EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA BODA DE LOS MUÑECOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, ORIGINAL

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN Y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, Pozas, 2, segundo | VIDAL LLIMONA Y BOCETA, Ardemans, 17, hotel (Guindalera)

1896

LA BODA DE LOS MUÑECOS

LA BODA DE LOS MUÑECOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, ORIGINAL

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

letra de

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN y ENRIQUE AYUSO

música del

MAESTRO BRULL

Estrenado con extraordinario buen éxito en el TEATRO ROMEA la noche
del beneficio de la primera tiple
Loreto Prado el día 21 de Marzo de 1896



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1896

Sr. D. Tomás Trevijano

NUESTRO QUERIDO AMIGO: *Ofrecimos dedicarte esta* boda sin trascendencia, *si los* morenos *deseaban felicidades á los recien casados.*

La gracia inimitable de Loreto y el talento de Barraycoa decidieron el éxito desde... que los muñecos empezaron á tener relaciones, *sin olvidar el significativo apoyo que prestaron los demás compañeros de arte.*

A esto se debe (lo confesamos sinceramente) el aplauso del público.

Pero tú también, ilustre Trevijano, tienes colaboración en el éxito, por haber sido el sastre de cámara.

¡Habrá tantos que se casen y no lleven esa ropa!...

Conste, pues, que cumpliendo un deber de gratitud, te dedicamos íntegra la pequeña parte que nos corresponda, en clase de vicarios castrenses *(con perdón sea dicho).*

Siempre tuyos, invariables amigos,

López Marín y Ayuso

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SOLITA (doce años)............	Srta.	Loreto Prado.
DOÑA ANGUSTIAS...........	Sra. D.ª	Laura Pastor.
ANITA (doce años).............	Srta.	Rogelia Cohen.
CARLITOS (trece años)..........	Sr. D.	Francisco Barraycoa.
EL SEÑOR GUTIÉRREZ.......		Lino Ruiloa.
DON ARMANDO...............		Julián Fuentes.
MANUEL (criado)..............		José Navarro.

Niños y niñas.—Coro de señoras

La acción en un hotel situado en las inmediaciones de Madrid.

Epoca actual

Por derecha e izquierda las del actor

NOTA. Las compañías de provincias que pongan en escena este juguete pueden hacer encargo de los muñecos y sus respectivos trajes á la sastrería de D. Tomás Trevijano, San Felipe Neri, 1, Madrid.

ACTO UNICO

Sala baja de un hotel elegante. Al foro galería de cristales por la que se ve un hermoso jardín en plena luz del día. Mesa en el lado derecho con recado de escribir, periódicos, etc.; marquesita en el izquierdo.

ESCENA PRIMERA

DON ARMANDO leyendo una carta, en pié al lado de la mesa. CARLITOS estudiando con un libro abierto y sentado en la marquesita. Las NIÑAS y los NIÑOS en el jardín, jugando y cantando

Música

(La letra de este número está en la partitura.)

Hablado

ARM. ¡Dios mío! ¿pero quién ha traído esta carta? (Lee.) «Señor don Armando Sandino. Muy se»ñor mío: Tengo el sentimiento de participar»le que su hijo ha robado á mi hija y que los »dos han sido capturados en la estación del »Norte. Comprenderá usted que esta campa»nada debe terminar en boda. Para tratar de »lo cual, tendrá el honor de ir por su casa »hoy mismo, s. s. q. b. s. m.» (Hablado.) Sin firma. «Posdata. No firmo, porque como he sido »muchos años de correos, sé que se pierden »muchas cartas.» ¡Esto es horrible! ¡No, y ese pillo tiene á quien parecerse! Si algunas ve-

ces tuviéramos en cuenta los resultados de nuestras aventuras... ¡Pero quiá! Laura, era una chica del Conservatorio, huérfana y con dos ojazos más negros que el barniz japonés y más temibles que la guardia civil. Luego vino á menos y tuvo que agarrarse á la ropa blanca. Entonces la conocí, y al ver aquellos luceros... era natural, le encargué unas camisas. Una de ellas... resultó de once varas, que fué en la que yo me metí. Verdad es que yo era soltero entonces, y si le hubiera contado todo á mi mujer cuando nos casamos... me hubiera evitado luego muchos años de ocultaciones peligrosas. ¡Ahora va á ser ella! ¡Figúrense ustedes el conflicto! ¿Qué debe hacer un padre con un hijo que roba una muchacha de quince años?... Porque este hombre tiene razón... «Comprenderá usted que esta campanada »debe terminar en boda.» ¡Claro! Así debió terminar lo de la chica del Conservatorio... ¡No sé qué hacer! ¡Carlitos!

CARL. Mande usted.

ARM. ¿Te sabes la lección?

CARL. Me falta un punto.

ARM. ¿En qué estás?

CARL. Estoy en eso, cuando le cortaron la coleta á Wamba.

ARM. ¿Cómo?

CARL. Cuando Ervigio le sorprendió dormido y le cortó el pelo. Verá usted. (Leyendo, con un sonsonete inaguantable.) «Wamba, noble godo que se hallaba trabajando en sus posesiones, fué visitado por los nobles...»

ARM. Niño, estudia para tí.

CARL. Pues para mí estudio.

ARM. Digo que estudies en silencio.

CARL. ¡Ah! (Sigue estudiando.)

ARM. (¿Cómo arreglaré yo esto? ¡Maldita ropa blanca! Si mi mujer se entera, malo... Y si luego... ¡Cualquiera le dice á mi mujer que yo tengo un hijo de veinte años! Es decir, cualquiera sí es capaz de decírselo, pero yo no...) ¡Carlitos!

CARL. No, señor.
ARM. ¿Eh?
CARL. Que todavía estoy con los nobles, y ahora me faltan tres.
ARM. ¿Tres nobles?
CARL. Tres puntos.
ARM. Pues vas adelantando.
CARL. Si me dejara usted ir á jugar un ratito, luego la aprendería.
ARM. Pero como no te dejo, la aprenderás ahora.
CARL. (¡Por vida de!...)
ARM. (Y el compromiso es serio. Yo no puedo autorizar esa boda. Mi hijo es una criatura y ella un muñeco. Pero, bien. ¿Y qué le digo yo á ese hombre cuando venga?)

ESCENA II

DICHOS y DOÑA ANGUSTIAS, izquierda

ANG. ¿En qué piensas, Armando?
ARM. ¡Ah! En nada. Digo, sí, en lo del enlace .. (¡Uy... la solté!)
ANG. ¿El enlace?
ARM. Sí, el enlace de la línea de nuestro ferrocarril de vía estrecha...
ANG. ¿Pero te has metido tú en ese ferrocarril?
ARM. Si está por construir.
ANG. Hablo del negocio.
ARM. Soy un accionista de los primeros y Director gerente de la compañía.
ANG. ¿Entonces tendrás vara alta?
ARM. ¡Figúrate!...
ANG. Pues me vas á hacer un favor.
ARM. Pide.
ANG. ¿Por dónde va ese ferrocarril?
ARM. Por los rails.
ANG. ¿Digo que de dónde á dónde va?
ARM. De Madrid á la provincia de Jaen.
ANG. Bueno, pues ahí tienes tú; yo quiero que pase por Astorga. Ya sabes que deliro por las mantecadas.
ARM. ¡Pero mujer!...

ANG. ¡No eres Director gerente!... ¿Pues de qué te sirve? Nada; deseo que ese tren pase por Astorga y por Burgos, y me traigan mantecadas y quesos.

ARM. Eso es; como si fuera ese ferrocarril la cesta de la compra.

ANG. ¿Te niegas?

ARM. Pero, criatura, si Astorga y Burgos están hacia arriba y nosotros vamos hacia abajo.

ANG. Pues rodeais un poco.

ARM. ¡Claro!

ANG. Si tu no lo haces, yo se lo diré á otro accionista. ¿Quiénes son? ¿Cómo se llaman?

ARM. Si no los conoces.

ANG. No importa. Iré en tu nombre.

ARM. Uno es el Ministro de Fomento.

ANG. ¿Quién, el chico de las de Linares? A ese le conozco. Otro así, de importancia...

ARM. Pues, don Pedro Eloy.

ANG. Don Pedro... ¿Quien es ese Perico?

ARM. Un fabricante de hierro, que es el que pone el material para la línea.

ANG. Pues á ese, á ese. (Dos golpes de campana dentro.)

ARM. Justo, ¡á ese, á ese!

CARL. ¡Ay! ¿Quién es, tío? (Subiéndose á la marquesita.)

ESCENA III

DICHOS y MANUEL

MAN. (Al foro.) Un caballero pregunta por usted... Dice que viene á tratar de un asunto muy urgente.

ARM. (¡El... Dios mío! Y mi mujer aquí.)

ANG. (Al criado.) Dile que pase. (Mutis Manuel.)

ARM. Angustias, hija mía .. ten la bondad de...

ANG. De marcharme, ¿verdad?

ARM. Sí, un momento.

ANG. ¿Tan reservado es el asunto?

ARM. ¡Muchísimo!

ANG. ¿Y cómo lo sabes?

ARM. No; es que me figuro que viene...

ANG. ¿Sobre el ferrocarril acaso?

ARM. Eso es, precisamente.
ANG. ¿Y para eso tanto secreto?
ARM. Claro mujer; ¡como que es de vía estrecha!...
ANG. Pues aquí me quedo. ¡Niño!
CALR. ¡Todavía no!...
ARM. Vete al jardín. (Carlitos sale muy contento por el foro.) Mujer, déjame solo.
ANG. Dispensa Armando. Pero yo quiero que ese ferrocarril pase por Astorga.
ARM. Pasara, hasta por Zaragoza para que te traigan melocotones; pero vete.
ANG. ¡Que no!... Por lo mismo que tienes tanto interés.

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR GUTIERREZ. Tipo de cesante curiosito y sin exageración

GUT. (Foro.) ¿Don Armando Sandino?
ARM. (No le dejo hablar) Sí, señor, pase usted, tanto gusto. Bien, gracias. (Le quita el sombrero y le acerca una silla.) Le esperaba impaciente. Siéntese usted.
GUT. Gracias, caballero. Señora...
ANG. (¡Pues éste no tiene cara de ministro!)
GUT. Yo soy, como usted sabrá por la carta...
ARM. Sí, señor; lo sé todo...
ANG. Déjale que se explique.
GUT. Soy don Ezequiel Gutierrez de Picos Altos y Cuevas Viejas de Casablanca. Y venía...
ARM. No me hable usted una palabra. Estoy al corriente. (La suelta.)
GUT. Entonces... se lo agradezco á usted por mi hija, porque ya sabe usted que tengo una hija, Nieves...
ARM. Sí, hombre, sí; usted tiene una hija, y yo... (el tifus)
GUT. Una hija que quiere, según la carta que usted habrá recibido...
ARM. Perfectamente. Una hija, una carta, quince años, sí, estoy enterado y conforme.
GUT. (La recomendación ha sido eficaz.)

ARM. No deseo otra cosa que servir á usted, pero...

ANG. Pero bien, y dispensen ustedes...

ARM. Sí, mujer, si este señor ha sido empleado en correos...

GUT. No, no señor, en loterías, le han engañado á usted...

ARM. Pero hombre, si usted mismo ha dicho...

GUT. Pido á usted otra vez perdón, pero...

ANG. Bien, pero... ¿Qué desea este caballero?

GUT. Sencillamente...

ARM. ¿No lo has entendido?... Yo he recibido una carta, este señor tiene una hija; sí, una hija de quince años, Nieves, que desea lo que en la carta se expresa, que es lo mismo que quiere la hija de este señor, que es el señor Gutiérrez de Casas Viejas y Picos Blancos de Cuevas Altas.

GUT. No, no; Gutiérrez de Picos Altos y Cuevas Viejas de Casablanca.

ANG. ¡Ah, vamos, sí, sí!... (Pues no lo entiendo.)

GUT. Y como la niña está ya bastante adelantada...

ARM. (¡Cielos! ¿qué dice este hombre?)

ANG. ¿Adelantada?

GUT. Sí, señora. Es telegrafista. Ya lo sabe don Armando...

ARM. (Tú si que la estás armando buena.) Si eso ya lo sé yo; en la carta me dice... todo eso. Pues nada, nada; cuente usted conmigo... que yo mismo iré á visitarle... (Levantándose.) para ultimar el asunto...

GUT. (Levantándose.) Caballero, en nombre de mi hija y en el mío, doy á usted un millón de...

ARM. Nada, hombre, no me dé usted nada, si no vale la pena...

GUT. Gracias.

ARM. Ha tomado usted posesión de su casa.

GUT. En la calle de...

ARM. Sí, sí, gracias, amigo mío (que no lo diga.)

GUT. Señora, á los pies de usted...

ANG. Caballero... Beso á usted la mano. (Mutis Gutiérrez despedido por don Armando.)

ESCENA V

DOÑA ANGUSTIAS y DON ARMANDO

ANG. Puedo jurarte que no me he enterado de una jota.

ARM. Pues eso quería yo.

ANG. ¿Cómo?

ARM. Que te enterases bien para que luego me aconsejaras y...

ANG. Bien; pero ese caballero ..

ARM. Te advierto que es de muy buena familia. Tú no lo sabes bien.

ANG. Por eso pregunto.

ARM. Ya, ya te explicaré. Vaya, Angustias, salgo un momento. Tengo que hacer.

ANG. ¿Pero cómo tan deprisa?

ARM. Ya ves, como estoy metido en eso del ferrocarril.

ANG. Bueno, ¿pero á dónde?...

ARM. A Jaén.

ANG. ¿Digo á dónde vas ahora?

ARM. Ahí cerca.

ANG. (¿Se irá detrás del otro?)

ARM. Sí.

ANG. ¿Eh?

ARM. Ahí cerca. A recoger unos documentos.

ANG. Bien. Pues hasta luego y no tardes. (Don Armando coge el sombrero y el bastón.) (Yo le sigo. Este me oculta algo.) (Mutis lateral izquierda.)

ARM. ¡Uy!... respiro Corro detrás de ese hombre. Ese hijo, esa niña, esa boda... (Mutis foro.)

ANG. (Sale poniéndose la mantilla.) Yo sabré donde vas. A mí no me engañas. (Mutis foro.)

ESCENA VI

SOLITA, asomando con timidez por la derecha

Música

Felices, señores,
¿se puede pasar?
Con permiso de ustedes
me atrevo á entrar.

—

No supongan ustedes,
por mi presencia,
ó por tener la cara
de una muñeca...
que soy la niña
corta de genio,
¡no se fíen ustedes
de este *arrapiezo*!

—

Yo sé, aunque á veces
no lo demuestro,
lo que me enseñan
y lo que aprendo.
Sé...
Si me guardan el secreto,
lo que sé voy á decir,
pero no vayan ustedes
á contarlo por ahí.

—

Sé que un día me trajeron
con los tíos á Madrid,
y que vine en una caja
facturada de París.
Sé que luego la niñera
me llevaba á pasear
y que nos acompañaba
un muchacho militar.
Yo corría con el aro

ó jugaba en el jardín
mientras ellos dos charlaban
sin hacer caso de mí.
—«Alma mía»—le decía
el muchacho militar.
—«Si te casas tú conmigo
la instrucción aprenderás.»
La niñera le escuchaba,
y él decía con amor:
—«Dame un...»—Eso no lo digo
que me da mucho rubor.

—

Y sé que ustedes todos
suponiendo están
que además de lo que cuento
sé otras muchas cosas más.
Pero eso no es cierto,
eso no es verdad
porque soy una niña inocente...
(Hablado.) ¿Que no? ¿Usted qué dice? ¿Que sí?
¿Y usted? También.
Ya lo creo que soy inocente,
con formalidad.

ESCENA VII

SOLITA y CARLITOS

Hablado

CARL. ¿Estás sola, Solita?
SOL. Sí.
CARL. El tío y la tía se han marchado.
SOL. Ya lo sé; por eso he salido.
CARL. ¡Anda! ¡Buena está contigo la tía!
SOL. ¡Cuándo no es fiesta!..
CARL. Es por lo que has hecho esta mañana.
SOL. Yo estaba jugando con tu peón y... me hizo *birria*.
CARL. ¡Claro! Y diste en el aparador y no has dejado un cristal sano.
SOL. Lo hice sin querer.

CARL. Pues ahí tienes; por jugar con las cosas de los chicos.

SOL. ¿Y qué? A lo hecho pecho, como dice mi tío.

CARL. Sí, á lo hecho, azotes. ¡Prepárate!

SOL. No tengo miedo por eso, pero estoy muy triste por otra cosa.

CARL. Ya lo sé; que han escondido la llave de la despensa...

SOL. No es eso.

CARL. Entonces es... que no te quieren comprar los cacharros de cocina.

SOL. Tampoco.

CARL. Entonces es... que tienes novio y se han enterado.

SOL. ¡Qué tonto!... ¿Te das por vencido?...

CARL. Sí, me doy por vencido.

SOL. Es una cosa horrible, horrible, horrible.

CARL. ¡Ay!... ¡Pero dímelo!

SOL. Oye Carlitos, mi tío quiere que yo sea madre.

CARL. ¿De quién?

SOL. ¡Otra!... Pues madre monja.

CARL. ¿Y qué tienes que hacer *pa* eso?

SOL. Tomar el velo.

CARL. ¿El velo?

SOL. Y entrar en el convento.

CARL. ¿Tú?... No quieras, chica, mira que á toas las madres las encierran y luego no ven el mundo más que por un *bujero.*

SOL. ¿Por un *bujero*?

CARL. Sí señora; ¿no ves que las ponen rejas en todos los huecos... que dan á la calle?

SOL. ¿Y yo qué voy hacer?

CARL. Incomódate mucho, llora y revuélcate en la arena con el traje nuevo.

SOL. ¡Me pega!... Y te advierto una cosa.

CARL. ¿Qué?

SOL. Que tengo yo la culpa.

CARL. ¿Sí?

SOL. ¿Sabes tú por qué quieren llevarme al convento? Porque dicen los tíos que yo he vestido mi muñeca de monja y que hemos hecho una capilla y que le tengo mucha afición á todas esas cosas.

CARL. ¡Ay!...
SOL. ¿Qué?
CARL. Que si á tí te quieren meter á madre por eso á mí me van á hacer ranchero.
SOL. ¿Por qué?
CARL. Toma, porque he vestido de *soldao* á mi muñeco.
SOL. ¡Pues es verdad! ¿Tú no quieres ser militar?
CARL. Yo no. Yo quiero casarme, para ir al teatro y volver tarde á casa y no ir á la oficina y peinarme *pa delante* como los señoritos y fumar pitillos emboquillados de á real. ¡Eso es lo que yo quiero!
SOL. ¡Monja, Dios mío!
CARL. ¡Ranchero es peor!
SOL. ¿Y qué hacemos?
CARL. A ver qué se te ocurre á tí, porque yo solo pienso en el *sudicidio*.
SOL. ¡No, Carlitos, no digas esas cosas!...
CARL. Nada, nada; estoy muy desesperado. Yo cojo la mano del almirez y me doy con ella en un sitio que no me haga mucho daño.
SOL. ¡Bruto!
CARL. ¡Mejor! (Pausa.)
SOL. ¡Toma, toma!... pues ya sé lo que vamos á á hacer!
CARL. ¿Qué?
SOL. ¿No dicen los tíos que los trajes de los muñecos demuestran nuestras inclinaciones?
CARL. Sí.
SOL. Pues tengo una idea.
CARL. ¿Vestirlos de bailarines?
SOL. No. Casarlos.
CARL. ¡Oye, pues es verdad!
SOL. ¡Claro!
CARL. ¿Entonces nos casarán á nosotros?
SOL. Hablamos de los muñecos.
CARL. Sí, pero...
SOL. Voy por mi muñeca. (La saca del cajón de un mueble vestida de monja.)
CARL. (¡Uy... qué granujón me estoy haciendo!)
SOL. Toma, tu soldado. Quítale ese traje.
CARL. Voy, voy. (Carlos toma su muñeco y Solita y él

sacan de uno de los cajones las prendas de los muñecos que luego indica el diálogo.)

SOL. Date prisa, Carlitos. (Empiezan á desnudar á los muñecos. Solita sentada en una silla baja y Carlitos en el suelo. Ambos de espaldas.)

CARL. Bueno; le visto en seguida.

SOL. Venga usted aquí, señorita.

CARL. Caballero, tenemos que hablar.

SOL. Tiene usted que abandonar esta ropa.

CARL. Lo mismo digo; fuera estos colorines.

SOL. Va usted á casarse. . ¿Que con quién?

CARL. Con éste. (Enseñando el muñeco.)

SOL. ¿Te ríes?... Qué, ¿te gusta el novio?...

CARL. Oye: ¿te gusta la novia?... Pero, saca el brazo, criatura, no seas torpe. (Quitándole la guerrera.)

SOL. Que no mire ese bribón, ¿eh?...

CARL. No mira. ¡No mire usted, descarado! (En este momento el muñeco de Carlos se halla en camisa.) ¿Cómo está la novia?

SOL. Muy guapa. ¿Y el novio?

CARL. El novio está en camisa.

SOL. ¡Niño!...

CARL. ¿Qué?

SOL. Que lo escondas.

CARL. ¡Ay, si fuera yo el que se casa!...

SOL. ¿Y si se enteran los tíos?

CARL. Cuando se enteren, ya no tiene remedio.

SOL. ¿Y quién va á hacer de cura?

CARL. Yo; y tú de mamá suegra.

SOL. ¡Tiene gracia! ¡Mira qué bonita está!...

CARL. Pues mira, mira. (Enseñándolos ya completamente vestidos; la muñeca de blanco en traje de boda y el muñeco de frac y sombrero de copa.) Pues están muy bien los dos.

SOL. ¡Ay, pero á la novia le falta lo principal.

CARL. ¿Qué?

SOL. Las flores esas que se ponen todas las chicas cuando se casan.

CARL. ¡Pues es verdad ¿Y por qué se ponen eso?

SOL. ¡Toma, por adorno!

CARL. Déjalo. Tambien este va sin ellas.

SOL. Voy á presentar al novio. (Se colocan frente á frente y con los muñecos en brazos.)

CARL. Señorita... (Con voz fingida.) tengo el gusto de pedir á usted su blanca mano.

SOL. (Idem.) Caballero, hable usted primero con mamá.

CARL. (Hace saludar al muñeco.) Pues mamá dice que *güeno*. ¿Me quiere usted?...

SOL. ¡Ay!... Me da rubor decirle á usted que sí.

CARL. ¡Ande usted, atrévase usted!

SOL. Ahí va mi mano.

CARL. Te amo, te amo y te amaré hasta la muerte. (El muñeco besa la mano de la muñeca.)

SOL. Vamos á buscar á los niños que están jugando en el jardín y á preparar el altar y todo.

CARL. Vamos.

SOL. (Dejando la muñeca en el sofá.) ¡Mucho juicio, señorita!...

CARL. (Idem.) ¡Formalidad, caballero. (Mutis foro.)

ESCENA VIII

GUTIÉRREZ y MANUEL

MAN. Salió hace rato, pero pase usted.

GUT. En ese caso, y si tú me lo permites, le pondré cuatro letras. He olvidado ciertas noticias de mi hija, que pudieran perjudicarla...

MAN. Aquí habrá papel y pluma...

GUT. (Sentándose á la mesa y disponiéndose á escribir.) Gracias. (Pausa breve. Manuel se fija en los muñecos, coge la muñeca y la examina.) «La niña está...»

MAN. En traje de baile.

GUT. «Bastante delicada y tiene calenturas.» (Enciende un puro que venía fumando y deja la caja de cerillas sobre la mesa.)

MAN. Con polisón y todo.

GUT. ¿Qué polisón? Con intermitencias.

MAN. Me refería á la muñeca.

GUT. ¡Ah! ¡Bonito juguete! «Con intermitencias...»

MAN. (Deja la muñeca y coge el muñeco.) ¡Digo, digo!... ¡Qué lujo! ¡Mire usted que jugar con estos cacharros dos niños tan creciditos! Es ver-

dad que como no han salido nunca de las faldas de su tía...

GUT. «Que es una enfermedad incurable, según los médicos...»

MAN. ¡Qué diversión tan inocente!

GUT. «Deseo que procure enviarla á un punto saludable.» Punto. ¡Muchacho! (A Manuel.)

MAN. ¡Servidor!

GUT. Aquí queda la carta.

MAN. Está bien.

GUT. No te olvides...

MAN. Descuide usted.

GUT. Mis respetos á la señora.

MAN. Lo haré presente. (Gutiérrez mutis foro derecha.)

ESCENA IX

MANUEL, LOLITA, CARLITOS, NIÑOS y NIÑAS. Orquesta sola. Procesionalmente entran en escena los niños. Solita y Carlos cogen los muñecos. Terminan el número haciendo mutis foro izquierda

Música

CORO
¡Qué bonitos son,
qué elegantes van!
¡qué parejita tan mona
lo novios harán!

SOL. } Venga usted aquí.
CARL. } Vamos al altar,
(A la muñeca y al muñeco, respectivamente.)
el dulce momento llegó,
¡qué envidia me das!

SOL. ¿Por qué te ríes? (A la muñeca.)

CARL. ¿Por qué te alegras? (Al muñeco.)

LOS DOS
Ya el señor cura á los novios
impaciente espera.

CORO
Ahora es conveniente
que sepan muy bien
todas esas cosas
que deben saber.

(Los niños rodean al muñeco que tiene Carlitos en brazos. Las niñas hacen lo mismo con la muñeca que tiene Solita.)

LAS NIÑAS Tú no dejes que tu esposo
quiera trasnochar
pues te vas tados los días
á desesperar.

LOS NIÑOS Si te da muchos disgustos
tu cara mitad
coges una estaca y haces
una atrocidad.

ELLAS ¡Que los hombres son muy malos!

ELLOS ¡Las mujeses son tremendas!

SOL. (Al oido de su muñeca.)
Pero tú no tengas miedo.

CARL. (Idem.)
¡Calla, que la tuya es buena!

SOL. Repasa siempre
la ropa blanca,
péinate pronto
por las mañanas,
y á cuanto pida,
si es un capricho,
dile;—«¡Al momento,
marido mío!»

CARL. Si ella no sabe
fregar un plato
tú se lo enseñas
á zapatazos.
Y si haces algo
que no le agrada
tú dices:—«Bueno,
¡me da la gana.»

NIÑAS Y NIÑOS Y estos consejos
no los olvides
para que luego
seáis felices.

SOL. Ahora nos vamos
á la parroquia
á que se cumpla
la ceremonia.

CARL. Vamos, que el cura
no se impaciente.

SOL. Yo voy con esta.

CARL. Yo voy con este.

(Mutis procesional y ordenado.)

TODOS ¡Qué bonitos son!

¡Qué elegantes van!
¡Qué parejita tan mona
los novios harán!

ESCENA X

MANUEL y el SEÑOR GUTIERREZ

Man. ¡Buen jaleo se traen la criaturas con la boda!

Gut. Dispensa, hijo mio; olvidé un detalle de muchísima importancia, y ya que he venido...

Man. Pase usted y escriba lo que sea.

Gut. (Sentándose á escribir.) ¿Hay colegio de niños por aquí?

Man. No, señor. Son amigos de los niños de casa.

Gut. Ya decía yo. (Escribiendo.) «De ser un puerto de mar, que sea Málaga.» ¡Ah! Pondré en el sobre para que le llame la atención: «Asuntos de la Carolina.» ¡Ea! Listo. Repito las gracias.

Man. No hay de qué.

Gut. Mis respetos á la señora.

Man. (¡Y van dos!)

ESCENA XI

SOLITA, CARLITOS, ANITA, NIÑOS y NIÑAS

Carl. ¡Dios los haga bien casados! Como le dijeron á mi primo Cayetano.

Sol. Ayudadme á prepararlo todo para la comida de boda.

Carl. (A los niños.) Vamos á colocar el velador y las sillas en el centro.

Sol. Vosotras levantad las fundas.

Anita ¿Todas?

Sol. Pues claro.

Carl. Vivitos, vivitos. (Las niñas quitan las fundas y ponen las flores de la cómoda en el velador. Los niños y Carlitos trasladan de un lado á otro los muebles for-

mando con ellos un semicírculo en el centro de la escena. Unos y otros se tropiezan y se estorban. Animación.)

ANITA Yo traigo almendras.

NIÑA 1.ª Yo pan de Viena.

CARL. (Me lo comeré.)

NIÑA 2.ª Y yo queso con ojos.

CARL. (Le sacaré los ojos al queso.)

SOL. Pues yo tengo ahí escondido un plato con dulces. (Todos se van sentando al rededor del velador. Después de colocar los muñecos de modo que los vea el público.)

CARL. Yo soy ahora el padrino.

ANITA Solita, ¿traes los dulces?

SOL. Voy por ellos. (Va á salir y se oye la campana del jardín.)

CARL. ¡Los tíos!... (Todos se levantan y quieren dejarlo todo como estaba, armando la confusión hache.) ¡Listos! (Algunos quieren salir y Solita los detiene.)

SOL. No, no os vayais. Es peor. Decid á los tíos que estábamos jugando tranquilamente.

CARL. ¡Cualquera se está tranquilo! (Los muñecos los meten debajo del sofá. Manuel atraviesa por el foro de izquierda á derecha.)

SOL. Mucho orden, como si no hubiera pasado nada.

CARL. ¡Chist!... (En voz baja.) ¡Callarse! (Pausa. Quedan todos quietos en el mayor silencio.)

ESCENA XII

DICHOS, GUTIÉRREZ y MANUEL

MAN. (Sin entrar.) ¿Se olvidó algo?

GUT. La caja de cerillas. (Entrando.) ¡Hombre! (Todos los niños se levantan.) ¡Cuanta gente menuda!

TODOS ¡Buenas tardes! (Con tonillo de niños de escuela.)

GUT. Buenas tardes. ¿Cómo va?

TODOS Bien, muchas gracias.

GUT. (Imitando el tonillo de los niños.) No las merece. Pero siéntense ustedes.

TODOS — Con permiso de usted. (Todos se sientan á la vez)
GUT. — ¿Qué hacían ustedes aquí reunidos?
SOL. — Estábamos celebrando una boda.
GUT. — ¡Una boda! ¿Y donde están los novios?
CARL. — Aquí.
GUT. — ¿Debajo del sofá?
CARL. — Sí, señor. Cuando usted llamó creíamos que eran los tíos... y por eso... (Carlos saca la muñeca.)
GUT. — ¡Muy bonito! ¡Divertidísimo! (¡Qué cara de bárbaro tiene este angelito!)
CARL. — ¿Quiere usted jugar con nosotros?
GUT. — ¡Con mil amores! Pues si no hay nada que me divierta tanto como el juego.
CARL. — ¿Ha jugado usted también á casar los muñecos?
GUT. — ¡Ay, hijo mío! Ya lo creo, y esto me rejuvenece, me recuerda mis buenos tiempos.
SOL. — ¿Qué tiempos?
GUT. — Los tiempos en que yo era joven. Yo me he divertido mucho. Sobre todo en el teatro. A mí me gusta mucho el teatro.
SOL. — Y á mí.
TODOS — Y á mí, y á mí.
CARL. — ¿Sabe usted representar cosas de teatro?
GUT. — ¡Ya lo creo!
SOL. — ¡Ay! ¿Sí?
CARL. — Pues ande usted. Háganos usted de reir. Cántenos usted algo y le convidamos á cosas.
SOL. — Sí, sí.
TODOS — Sí, sí.
GUT. — (¡Vaya! ¡Me la busqué!) Bueno, bueno. (Dando gusto á los chicos me favorecerán los grandes.) Voy á cantaros una canción muy bonita.
SOL. — Nosotros haremos el coro.

Música

GUT. —
Oidme atentos
y aprenderéis
muchas cosas importantes
que no sabéis.

—

Cuando el hombre es niño,
cuando va á la escuela
y cuando al Retiro
va con la niñera,
inocencia es todo,
todo es sencillez,
y el niño ni sabe,
ni entiende, ni ve.
Pero como el tiempo
trascurre veloz,
á los pocos años
se hace ya un bribón;
y al sentirse un pollo,
los primeros días
todo lo que él hace
son...

CORO — ¿Qué?

GUT. — Son...
la-rá-la la
la-rá-la la,
son las tonterías
de la poca edad.

—

Cuando mayorcito,
se hace un estudiante
que olvida los libros
y nunca va á clase,
pero llega Junio,
como es de rigor,
y al examinarse
resulta un melón.
Y al que hace estas cosas
le coge papá
y le da una felpa
por ser holgazán.
Seguid mi consejo,
no hagáis perrerías,
porque luego vienen
las...

CORO — ¿Qué?

GUT. — Vienen las que ahora
no puedo contar.

(Al final del número todos palmotean.)

Hablado

CARL. Pues ahora le vamos á convidar á usted.
GUT. Bien, hijo mío, muchas gracias.
CARL. Vamos al jardín á coger fruta y luego celebraremos la boda de estos (Por los muñecos.) en el cenador grande. ¿Queréis?...
NIÑOS Sí, sí; vamos.
CARL. Así, aunque vengan los tíos no importa.
SOL. Bueno, yo llevaré los muñecos y los dulces. (Mutis todos menos Solita, que queda recogiendo lo indicado, disponiéndose á salir.)

ESCENA XIII

GUTIERREZ y SOLITA

GUT. (Hay que adorar por la peana al santo,
y si yo me hago amigo de Solita
no ha de costarme tanto
lograr lo que mi Nieves necesita.)
Conque, ¿esta parejita
se casa?
SOL. No señor; ya se han casado.
Se quieren mucho.
GUT. Sí, sí, ya lo comprendo.
SOL. El muñeco se había enamorado
y vivía sufriendo;
como que el mes pasado
se nos puso muy malo el pobrecito;
siempre triste, callado, se metía
en un rincón donde pasaba el día
y perdió por completo el apetito.
GUT. ¡Qué candidez!
SOL. Ya está mejor; y ahora
son marido y mujer.
GUT. ¡Pues eso es grave!
SOL. No señor. Ella sabe
que éste hará muy feliz á su señora.
GUT. Pero y usted, Solita encantadora,
¿sabe lo que es amor?
SOL. ¡Pues ya lo creo!

GUT. ¿Quién le dijo?...
SOL. Si no lo he preguntado.
GUT. ¿Acaso lo estudió?
SOL. No lo he estudiado.
GUT. Pues ¿quién fué el profesor?...
SOL. ¿Quién?... El deseo.
Yo sola... no sé quién... ¡Cualquier amiga!
Vamos... no sé explicar...
GUT. ¡Y se comprende!
SOL. Nadie lo enseña, no hay libro que lo diga,
¡no sé cómo será!... pero se aprende.
GUT. ¡Muy bien!
SOL. Hay muchas cosas
que yo no las entiendo;
pero ya iré aprendiendo.
GUT. ¡Las cosas del amor son peligrosas!
SOL. ¿Peligrosas?
GUT. Sí tal. ¡Ay, hija mía!
inocente cordera...
¡los horrores que yo te contaría
del amor, si pudiera!
SOL. ¡Un novio! ¡Debe ser tan divertido!
¿Ha tenido usted novia?
GUT. Muchas veces
y estoy arrepentido
SOL. ¿Que le decía usted?
GUT. (Pausa.) Muchas sandeces
y mucho prometer... que no he cumplido.
SOL. Hace dos ó tres noches he soñado
que me había casado.
¡Ay que sueño, Dios mío!
GUT. ¿Qué fué?
SOL. No, no. ¡Qué si me oyera el tío!
GUT. Ahora no oye nada.
¡Cuéntelo usted entero!
SOL. Que me va á dar vergüenza, caballero,
y me voy á poner muy colorada.
GUT. ¿Tan grave el sueño fué?
SOL. No, grave no señor. Escuche usté.
(Gutiérrez toma asiento. Pausa breve.)
Yo era una mujercita muy compuesta
que los días de fiesta
salía con los tíos de paseo;
una tarde, detrás de mí venía

un joven elegante... ¡y no era feo!
miraba y sonreía;
yo callaba y seguía
pero de vez en cuando le miraba.
¡Ay!... ¡cómo me gustaba!...
—con perdón de mi tío y de mi tía.—
Se acercó. . poco á poco... y el tunante
no sé que habló de su pasión amante.
Yo, temí de mis tíos, los enojos
y dije que callara, con el dedo,
¡pero hacía unas cosas con los ojos!...
¡vamos, que daba miedo!...
Después, no sé qué más y el atrevido
se presentó á pedir mi blanca mano
y entró en la casa, ufano
al verse por mi amor correspondido.
—«¡A casarnos!»— decíale á mi tía.
—«¡Los papeles!... ¡A ver!... ¡La vicaría!»
«¡A casarnos mañana! ¡Que es preciso
calmar de nuestro amor todo el exceso!
¡La boda!... ¡Mi mujer!... ¡El paraíso.»
¿A casarnos?—pensé—¿Qué será eso?
Y nada; al otro dia, ¡pum!... la boda.
Yo ya tenía toda
la ropita dispuesta;
muchos trajes de moda,
y además la casita muy bien puesta.
Llegó el momento; salió la comitiva,
todos muy bien, el novio muy nervioso
y es natural, yo... iba
luciendo un traje blanco primoroso.
La gente me miraba y sonreía,
yo seguía y miraba á aquella gente
y un joven, un teniente,
va y me dice al pasar... ¡Me la comía!
Ya ve usted qué imprudencia
estando mi futuro en su presencia.
Llegamos á la iglesia y nos casamos.
¡Todo mi afán! ¡mi dicha! ¡mi embeleso!
¡todo fué realidad! Conque nos vamos
y cuando á solas ya nos encontramos
yo dije—¡Me casé.—¿Qué será eso?
¡Solos un hombre y yo!... Y aquella estancia,
blanco nido de amores, solitario,

me pareció el sudario
de no sé qué recuerdos de la infancia.
¡Temblé como las hojas!... ¡Tuve miedo!...
¡Pepito me miraba suplicante!...
El miedo que pasé... vamos, no puedo
contarle el miedo aquel de aquel instante.
Yo, inmóvil y callada
miraba de este modo á mi marido,
y como no se me ocurría nada
enredaba en los pliegues del vestido.
Un temor, que cualquiera se lo explica
matizó mis mejillas de granate,
y en lo mejor del sueño, entró la chica
y ¡pum!... ¡el chocolate!

GUT. ¡Qué inoportunidad!

SOL. ¡Naturalmente!
Cinco minutos más, cualquier descuido,
y yo... hubiera sabido...
todo eso del amor que se presiente.

SOL. Bueno, ¿vámonos ya?

GUT. Cuando usted quiera.
La nupcial comitiva nos espera.

SOL. ¡Ay! ¡si pudiera mi papel cambiarse
y en vez de la mamá .. fuera otra cosa!...

GUT. (Pues señor .. esta niña candorosa
rabiando está la pobre por casarse.)
(Mutis foro.)

ESCENA XIII

DOÑA ANGUSTIAS, foro

Vengo loca de dar vueltas. Mi marido debió sospechar que le seguía, porque á las primeras de cambio se escabulló entre la gente y le perdí de vista. Y total ¿qué? nada. Estoy como al principio sin saber una palabra (Acercándose a la mesa.) ¿Qué será este sobre? (Leyendo.) «Asuntos de la Carolina.» ¿La Carolina? Ya pareció aquello. Yo lo abro. ¡Me cuesta un disgusto! Ya lo sé. Pero... ¡Mi marido! Ya no puedo. (Deja el sobre.)

ESCENA XIV

DICHA y DON ARMANDO

ARM. ¡Hola! ¿Sabes si han traído algún recado para mí?
ANG. No lo sé. (Secamente.)
ARM. (Malo. Esta sabe algo.)
ANG. (¿No me mira? Tiene miedo.)
ARM. (No he visto al padre, ni al hijo, ni á la chica, ni á nadie, ni sé que habrá de la boda.)
ANG. Tú dirás: ¿cómo se habrá enterado mi mujer de lo que yo tenía tan oculto?
ARM. No digo nada de eso.
ANG. ¡Sí lo dirás!
ARM. Bueno, mujer. Te daré gusto. ¿Cómo se habrá enterado mi mujer de lo que yo tenía tan oculto?
ANG. ¿Te burlas? ¿Dónde has ido?
ARM. A...
ANG. No andes con rodeos.
ARM. No, todo derecho.
ANG. Ya lo sé. Te he seguido los pasos.
ARM. ¿Que me has seguido?
ANG. Sí, señor. (A ver si él descubre la verdad.) Te daré pruebas. Detrás de tí iba un borracho.
ARM. No me he fijado.
ANG. Y yo detrás del borracho.
ARM. ¿Haciendo eses?
ANG. Tómalo á broma. Lo sé todo.

ESCENA XV

DICHOS y GUTIERREZ

GUT. ¿Se puede?
ANG. Pase usted.
ARM. (Ya está armada. El padre de la chica.) Amigo mío, ¿usted por aquí?
GUT. Sí, señor. Vengo de una boda.

ARM. (¡El cataclismo!)
ANG. ¿Una boda?
GUT. Sí, pero una boda originalísima.
ARM. (¡Se han casado!)
ANG. ¡Ah! Sí, la boda... (No sé una palabra, pero yo lo sabré. Aquí hay lío.)
GUT. Y figúrese usted, señora, con un cortejo nupcial tan infantil, he pasado un rato delicioso.
ANG. Cuente usted, cuente usted.
GUT. Verá usted; yo...
ARM. Sí, este caballero venía por lo de la carta. Tiene una hija de quince años, Nieves, y es claro, este caballero, que es el señor Gutiérrez de Casas Viejas y Picos Blancos, desea...
GUT. No, perdone usted; no es eso.
ARM. (Sin dejarle hablar.) Sí, hombre, sí; si estoy al corriente.
GUT. No, que no es eso. Soy Gutiérrez de Casas Blancas y Picos Altos...
ARM. Bueno, si es lo mismo...
ANG. Pero déjale que se explique. ¿No te he dicho que lo sé todo?
ARM. ¿Que lo sabes todo? (¡Pues eso me faltaba!)
ANG. (Ahora es la mía.) ¡Mal hombre, mal caballero! ¡Ocultarme una cosa así! (Solita y Carlos aparecen en el foro, y al ver á sus tíos entran.)

ESCENA XVI

DICHOS. SOLITA y CARLOS

CARL. ¡Tía!
SOL. ¡Tío!
ANG. (A Carlos.) Tu tío es un infame...
ARM. Oye; (A Solita.) tu tía está loca. No hagas caso.
GUT. Señores, yo ignoraba que la boda de...
ARM. (¡Cállese usted, por la virgen!)
SOL. Sí, tío; ya se han casado; y este caballero...
ARM. ¿Pero cómo sabes tú?...
SOL. Toma, porque los hemos casado nosotros.
ARM. ¿Qué dices?

SOL. A los muñecos, sí. Vamos por ellos, Carlos. (Mutis los dos foro.)

ARM. ¡Ah! Pero es eso lo que... ¡Já, já, já! ¡Tiene gracia!

ANG. Sí, ríete. En cuanto yo averigüe quién es esa Carolina, la mato.

ARM. ¿Pero qué Carolina?

ANG. Esta de los asuntos.

GUT. (Ese sobre es el que yo he dejado.)

ARM. ¡Já, já! Pero si esta Carolina es el punto donde muere nuestro ferrocarril.

ANG. ¿Cómo?

ARM. La Carolina, provincia de Jaén.

ANG. ¡Ah!

ARM. Según eso, ¿tú no sabes nada de lo otro? (¡Digo! ¡Demonio!)

ANG. ¿De lo otro?

ARM. Del asunto de este caballero.

GUT. No, pero yo le explicaré.

ARM. Nunca. Eso es cosa particular. (Cállese usted y doto á mi hijo en diez mil duros.)

GUT. (¿Pero qué dice este hombre?)

ARM. (Mi mujer está á oscuras de lo más grave.)

ESCENA XVII

DICHOS y MANUEL con una carta cerrada

MAN. Señor, esta carta. (Mutis.)

ARM. Venga. (¿Qué veo? ¿Será posible? ¡La papeleta de enlace!) ¡Caballero! (A Gutiérrez.) ¡Entérese usted! ¿Qué dice usted á esto?

GUT. Pero si yo no conozco á estos recién casados, ni ese es el camino...

ARM. ¡Ahora salimos con eso!...

GUT. Claro está.

ARM. ¿Pues quién es usted?

GUT. El señor Gutiérrez de Picos Altos, y...

ARM. Sí, sí, y Cuevas Viejas. Pero, ¿qué busca usted aquí?

GUT. Pues yo venía por lo de aquella recomendación, para que usted colocara á mi hija de

telegrafista en la Estación Central de ese ferrocarril en construcción.

ARM. ¡Vaya usted mucho con Dios!

GUT. ¡Caballero!

ARM. Más vale el mal rato que me ha hecho pasar, que...

GUT. Yo no tengo la culpa de esa equivocación. Volveré. Y aparte de eso... ya saben ustedes, (Despidiéndose) el señor Gutiérrez...

ARM. Sí, hombre, sí; vaya usted con Dios.

GUT. ¡Señora!... (Mutis foro.)

ESCENA ULTIMA

DOÑA ANGUSTIAS, DON ARMANDO, SOLITA y CARLITOS

ARM. ¿Conque vuestras diversiones han tomado otro giro?

SOL. Sí, tío. (Con timidez.)

ANG. No regañes á la niña, y déjame leer ese papel.

ARM. Todo lo sabrás.

SOL. ¡Yo no quiero ser monja!...

CARL. Ni yo ranchero.

ARM. ¿Y quién pensó en semejante cosa?

SOL. Usted.

CARL. Sí, señor. (Escondiéndose detrás de doña Angustias.)

ARM. Yo, no; si yo no pienso torcer vuestras inclinaciones.

SOL. ¿No? (Al público.)
Entonces, para que todo
tenga un lisonjero fin,
pide tú (A la muñeca.) dos palmaditas
para el novio y para tí.

TELÓN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

La casa del duende.
* *Bordeaux.*
* *El Juicio de Fuenterreal.*
Los Triunviros.
* *Tres tristes trogloditas.*
* *Chavea.*
* *La Sultana de Marruecos.*
* *Las manzanas del vecino.*
* *Los murciélagos* (comedia dramática en tres actos).
* *Su majestad el Duro.*
La víspera de San Pedro.
* *Charito.*
* *El caballo de Atila.*
* *¡Mañana... será otro día!*
El sueño de anoche.
A vuela pluma (revista.)
* *Madrid-Colón* (idem).
* *Los maestros cantores* (id.)
Año nuevo, vida nueva.
La danza macabra (revista).
Miss'Hisipí.
Los cuentos del año (id.).
* *El bello ideal.*
Crispulín.
* *Las hojas del Calendario.*
* *Los africanistas.*
* *La Romería del halcón, ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos.*
El primer amor.
* *Eclipse de luna* (opereta en tres actos).
* *El enigma* (drama en tres actos, arreglo del francés)
* *La japonesa.*
* *La boda de los muñecos.*

DE ENRIQUE AYUSO *

Bordeaux.
El juicio de Fuenterreal.
Tres tristes trogloditas.
Chavea.
Las manzanas del vecino.
Aventuras de Sulpicio.
El Gran Capitán.
La Calores ó el niño bonito.
La de Don sin din.
Campanero y sacristán.
Mujer y corregidora.
El seis doble.
El domador de leones.
La boda de los muñecos.

---

* En colaboración con varios autores.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Srta. Montesinos

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

El estuche de monerías

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

Para la lindísima tiple
cómica Rosita Montesinos
de su afmo. amº
López-Marín

EL ESTUCHE DE MONERÍAS

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN



EL ESTUCHE DE MONERÍAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)



Estreno: Teatro Moderno de Madrid, 6 de Abril de 1905



MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11
TELÉFONO NÚMERO 551
1905

A Don

José Alcoverro

en testimonio de la leal estimación que
le profesa su buen amigo,

E. López-Marín.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ADRIANA	Srta.	Loreto Prado.
JUANITA		Matilde Franco.
ELENA		Pilar Sigler.
MILAGROS		Concha Robles.
PAULA, doncella		Paula Martín.
DOÑA SOFÍA	Doña	Rafaela Castellanos.
CLEMENTE	Don	Enrique Chicote.
GUILLERMO		José Ponzano.
DANIEL		Vicente Valcárcel.
CHACÓN		Luis Llaneza.
ROLDÁN		Luis González.
MARIANO		Lorenzo Velázquez.

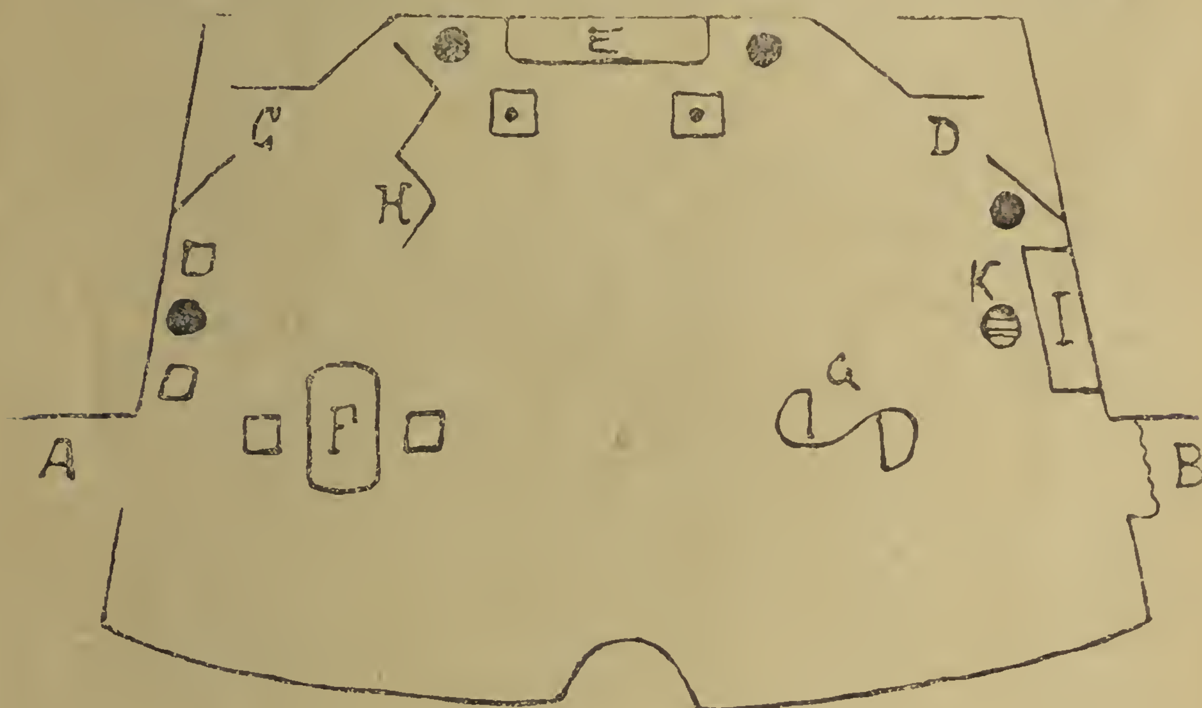
La acción en Madrid.—Época actual (invierno)

Por derecha é izquierda, las del actor



CUADRO PRIMERO

Gabinete de confianza, pero elegante, dispuesto del modo siguiente:



A—Puerta practicable en primer término.
B—Balcón (no es practicable).
C—Puerta derecha del foro.
D—Idem izquierda id. (Los cuatro huecos con lujosos cortinajes).
E—Chimenea de carbón de piedra que aparece apagada—Sobre ella reloj, candelabros y una gran lámpara portátil de luz eléctrica.
F—Mesa bonita de gabinete.
G—Confidente.
H—Biombo japonés.
I—Piano con lámparas eléctricas y artisticas pantallas. Sobre él, atriles con retratos, búcaros con flores de invierno, etc.
K—Taburete.
▪ ▪—Butaquitas enanas.
□ □—Sillas volantes de buen gusto.
● ● ● ●—Columnas con grandes plantas de salón.

ESCENA PRIMERA

ADRIANA, en pie en el lado izquierdo, sola. CHACÓN, sentado en el centro de la escena. ROLDÁN, sentado á la mesa por el lado derecho con un manuscrito en la mano. Se supone que está apuntando la escena que recitan Adriana y Chacón. Detrás de Chacón, oyendo atentamente el ensayo, ELENA, MILAGROS, JUANITA, DOÑA SOFÍA, DANIEL y MARIANO, en un grupo

ADR. (Declamando y como terminando un parlamento.)
Dígame usté, en conclusión,
cómo ha de ser la mujer
que se quiera defender
de tanta murmuración.
(Todos los que hay en escena aplauden á Adriana.)

DAN. ¡Bravo! ¡Bravo!

CHA. (Levantándose.) ¡Muy bien, Adriana!

ROL. ¡Lo ha dicho usted como una actriz de profesión!

ADR. ¡Muchas gracias, señores!

SOFÍA ¡Maravillosamente!

ADR. ¡Claro! ¿Qué van á decir ustedes?

MIL. ¡Chica, muy bien!

SOFÍA Si esta noche en la representación no se equivocan...

ELENA Yo no respondo.

MIL. Si yo me equivoco y se ríen... ¡me muero de vergüenza!

ADR. Ya saben que somos aficionadas.

JUA. ¿Y yo, que no he cantado nunca delante de gente?

ELENA ¡Si cantamos juntas!...

CHA. Juntas, pero con cuidado, porque los *gallos* son muy escandalosos.

DAN. ¿No han traído los trajes?

ELENA Ya no puede tardar la modista.

JUA. Si no los trae... nos lucimos.

CHA. Una idea: ¿Quieren ustedes que repasemos el número de conjunto?

ADR. Por mí...

ELENA No está de más.

ROL. ¿Otra vez música?...

ADR. Hasta que venga la modista. Cuanto más seguros estemos, mejor.

JUA. Roldán, al piano.

ROL. Allá voy. Ojo con las entradas, que ya no se canta con *particellas*.

ADR. A su sitio cada cual.

CHA. Vamos. (Yendo al piano.) ¡Prevenidos! ¡Venga música! (Roldán se sienta al piano, doña Sofía al lado de éste. Los demás por parejas. Daniel con Milagros, Elena con Chacón y Juanita con Mariano. Adriana en el centro dirigiendo el número)

Música

ADR. El amor es un arte maravilloso
que se aprende sin libros ni profesor,
y el que quiera en amores salir airoso
ha de ser un artista de corazón.

PAREJAS El amor es un arte maravilloso, etc.

ADR. Pero como el arte es forma,
el secreto está en saber,
más que el modo de sentir
la manera de querer.
Vamos á ver,
si recordais
cómo ha de ser.

ELLOS (A ellas, con exquisita finura, vocalizando y marcando mucho.)
Tal fuego hay en sus ojos, señorita,
que cuando el blanco soy de su mirar,
mi corazón su marcha precipita
y siento aquí la llama de un volcán.

ELLAS (A ellos, lo mismo.)
Si el fuego de mis ojos, caballero,
tal emoción le causa, á mi pesar,
los ojos cerraré, pues lo primero
es no dar pesadumbre á mi galán.

ADR. El diálogo va bien,
así se debe hablar,
con mucha corrección,
con amabilidad.

ROL. (Haciendo las indicaciones de la música á los que cantan) Dulce.

ELLOS (Apasionados.)
Dulce bien
me asegura la promesa de tu amor.
ROL. Piano.
ELLAS Yo también
acaricio un porvenir encantador.
ROL. Fuerte.
ELLOS Siempre así
en eterno y amoroso bienestar.
ROL. Lento.
ELLAS ¡Ay, de mí! (Con dulce desmayo.)
ADR. (Interrumpiendo al ver que aquello se pone mal.)
Pero, ¿dónde van ustedes á parar?
Pretexto para amar
el baile puede ser,
que el baile y el amor
se ayudan á la vez.
Girando con un vals
furtivo el amador,
desliza á su placer
palabras de pasión.

Hablado

En posición de baile. Soltura y elegancia. No vale aprovecharse de la ocasión. Empieza el vals. ¡Ande el movimiento!

Cantado

(Las tres parejas bailan dando vuelta á la escena y dirigidas por Adriana.)

ELLOS ¡Te adoro!
ELLAS ¡Silencio!
ELLOS ¿Me quieres?
ELLAS Sí, á fe.
ELLOS ¡Hermosa!
ELLAS Mil gracias.
ADR. Se explican
muy bien.
Del vals, al movimiento arrobador,
el baile es acicate del amor;
pero bailando mal...
es música celestial.

TODOS Bienhechor
manantial
del amor
ideal. (Cesa el baile.)
No tiene el alma
dicha ni calma
sin el calor
de tu amor,
¿qué sería en el mundo de mí
sin tí?
Sé tú constante
si eres amante,
quiéreme con firme voluntad,
que en amor es crimen
una veleidad.
Sé constante en el querer,
que la vida es el amor
y en el mundo no hay placer
mayor.

Hablado

SOFÍA Como en el Real.

ADR. Como en el Real, cuando no va cada uno por su lado.

DAN. Esta vez ha salido muy bien.

ROL. Muy bien. Yo soy voto de calidad.

ESCENA II

DICHOS, CLEMENTE por el foro derecha. Es un tipo de cuarenta años, sencillo, natural, que viste con modestia pero con cierto atildamiento; un hombre risueño, contento de su suerte y de su posición, que no es un Rothschild precisamente. Entra sin sombrero y sin bastón, porque se supone que los ha dejado en la antesala de la casa

CLEM. (Entrando.) ¡Felices!

DAN. ¡Hola, beneficiado!

SOFÍA Pronto dió usted la vuelta.

CLEM. Como que no he hecho nada de lo que tenía que hacer, y siempre me pasa lo mismo.

ADR. ¿Qué es ello?

CLEM. Una sorpresa... un encuentro inesperado... ¡Quién se iba á figurar!..

SOFÍA ¿Desagradable?

CLEM. ¡Todo lo contrario!

ELENA Hable usted, don Clemente.

ADR. Vamos á ver. (Todos le rodean con curiosidad.)

CLEM. Prepárense ustedes... Guillermo está en Madrid.

SOFÍA ¿Mi hermano?

DAN. ¿Mi tío?

ADR. ¿Guillermo dice usted?

CLEM. ¡Guillermo! ¡Guillermo! Le he visto pasar en coche por la calle de Carretas.

ELENA ¡No era él!... ¡Ya hubiera venido!

CLEM. ¡Si me ha saludado!... y me ha dicho á voces: «Llegué anoche. Luego nos veremos. No digas nada en mi casa.» ¡Ya ve usted si era él!

SOFÍA ¡Siempre hace igual!

ADR. Pues.. buena manera tiene usted de guardar el secreto.

CLEM. Era superior á mis fuerzas.

ADR. (¡Guillermo en Madrid!... Ya se presentó la ocasión.)

CLEM. Aquí están los nuevos programas de la función.

TODOS (Menos Adriana.) ¡A ver, á ver!... (Clemente saca del bolsillo un paquete que abre, y reparte algunos programas. Los demás, en grupos, lo leen y comentan.)

CLEM. Señorita Adriana...

ADR. Diga usted, don Clemente.

CLEM. A ver si usted, que tiene tan buena mano, me vende este palco que no he podido colocar. Ya no me queda más que uno.

ADR. Venga; yo buscaré comprador.

CLEM. ¡Ah!... Se me olvidaba lo mejor

SOFÍA ¿Otra sorpresa? (Atención en todos.)

CLEM. Ahí fuera está la modista con los trajes de uniforme.

ELENA ¿Y se está usted tan callado?

MIL. Vamos á verlos.

SOFÍA Pasen ustedes al gabinete.

JUA. Vamos, vamos.

CHA. ¿Y las escopetas?

ELENA En el cuarto de mi hermano.

ADR. Yo me quedo aquí. Tengo que hablar un momento con doña Sofía y Daniel.

MIL ¿Secretitos?

ADR. Es una cosa que no tiene nada que ver con la función. Soy con ustedes en seguida.

MIL. Quiero que me enseñes bien á disparar.

DAN. Voy al momento, Milagritos.

CLEM. Allí estamos todos.

SOFÍA Hasta ahora. (Mutis todos charlando por la puerta izquierda del foro, menos los de la escena siguiente.)

ESCENA III

ADRIANA, DOÑA SOFÍA y DANIEL

SOFÍA Estoy intrigadísima.

DAN. Hable usted, Adriana.

ADR. Ha dicho don Clemente que Guillermo está en Madrid.

DAN. Pero, ¿usted conoce á mi tío?

SOFÍA No es posible.. ¿cuándo?

ADR. Entre ese caballero y yo... ¡Ay! (Suspirando.)

DAN. ¿Suspira usted?

ADR. Digo que hay una historia de amor.

SOFÍA ¿Cómo?

DAN. ¡Hola!

ADR. Historia romántica que terminó en el prólogo. Fué el verano pasado. Yo estaba con mamá en Zarauz... Guillermo me hizo el amor... Me interesé por él, y á los cuatro días...

DAN. ¡No sabe usted quién es Guillermo!

ADR. Le conocí después... Cuando supe que por temor de que se formalizaran aquellos amores tomó el tren y se despidió á la francesa.

SOFÍA Ese es mi hermano. Tiene verdadero horror al matrimonio. Cuando me quedé viuda, él estaba en Suiza, y escribió dándome la enhorabuena.

ADR. ¡Qué bárbaro!

SOFÍA En la misma carta decía que á él le duraba más una caja de fósforos que un amor.

ADR. Palabras textuales. También allí colocó la frasecita.

DAN. Siga usted.

ADR. Las amiguitas de la colonia veraniega me vieron triste, contrariada. Todas supieron la fuga del galán, me hicieron cuatro chistes de mal gusto y me pusieron mote y todo.

SOFÍA ¿Sí?

DAN. ¿Cómo la llamaban á usted?

ADR. La *Traviata*. ¡Cada vez que me acuerdo!...

DAN. Pero... ¿está usted segura de que mi tío Guillermo?...

ADR. Segurísima. Cuando fuí presentada á ustedes y vine á esta casa por vez primera, ví su retrato en el gabinete.—Mi tío Guillermo —dijo Elenita. Yo callé entonces y he callado hasta hoy... que nos vamos á encontrar aquí de un momento á otro.

SOFÍA ¿Qué se propone usted?

ADR. Vengarme, si ustedes me ayudan, como puede vengarse una señorita; con una broma. Si no me conoce ó finge haberme olvidado... ¡Silencio! Pero si él se sorprende y exclama al verme, como en las comedias... —¡Adriana!... ¿Usted aquí?... ¡Ah! ¡Oh!— Entonces... ¡Ay de él!

SOFÍA Nada más lejos de su ánimo que encontrarse aquí con la *Traviata*.

ADR. Pues qué, ¿no hay más que jugar así con el corazón de una niña?

SOFÍA ¡Que lo pague!

ADR. Lo pagará. Alguno ha de ser él escarmentado.

SOFÍA ¿En qué consiste nuestra ayuda?

ADR. Es una mentira inocente. Yo soy una señora casada, hace... cuatro meses. Estoy en plena luna de miel y soy muy dichosa. Me casé con Daniel, que es un marido muy celoso.

SOFÍA Muy bien.

DAN. Graciosísimo,

ADR. Lo demás es cuenta mía. La fábula durará... lo que dure. Ya veremos.

DAN. Habrá que prevenir...

ADR. A los que sea preciso; yo me encargo de eso. La complicidad será para todos una diversión.

DAN. Corriente. Representaré mi papel á las mil maravillas.

ADR. Sin olvidar que somos un matrimonio... con tabique por medio.

DAN. No pasaré la frontera.

ADR. ¿No se enfadará su novia por esta broma?

DAN. ¿Milagritos? Al contrario; le hará mucha gracia.

ADR. Pues acordada la terrible conjura, no alteremos el orden de las cosas. Voy con las niñas. Usted, digo, tú Daniel, tutéeme usted desde ahora

DAN. Como quieras.

SOFÍA (A Daniel.) No lo eches á perder.

DAN. ¡No hay cuidado! Caras, gestos, palabras y actitudes, con arreglo á las circunstancias. Seré un marido en toda la extensión de la parroquia.

ADR. Muy bien. Hasta luego, mamá suegra. ¡Marido mío, acompáñame!

DAN. ¡Con mil amores! (Dándole el brazo.)

SOFÍA ¡Bravo! ¡Sois dos artistas conyugales! (Mutis riendo y charlando Adriana y Daniel del brazo por la izquierda del foro. Doña Sofía queda un momento viéndoles marchar.) ¡Pobre niña! No ha podido disimular que le dura el interés... Este hermanito mío es incorregible.

ESCENA IV

DOÑA SOFÍA por el foro derecha, PAULA y á poco GUILLERMO en traje elegante de americana; es un hombre fino y simpático, de treinta y cinco á cuarenta años

PAULA (Entrando.) ¡Señora!

SOFÍA ¿Qué quieres?

PAULA El señorito Guillermo esta ahí. (Mutis foro, derecha.)

SOFÍA Vamos. Ya se presentó el viajero. (Medio mutis foro derecha. Cuando va á salir entra Guillermo.)

GUIL. ¿Qué hay de nuevo por esta santa casa?

SOFÍA ¡Dichosos los ojos! (Se abrazan.) ¿Qué horas son estas de presentarse? ¡Estás en Madrid desde anoche!

GUIL. Ese charlatán ha sido Clemente.

SOFÍA ¡Pobrecillo!... ¡Venía tan alegre!...

GUIL. Llegué muy cansado; me debía muchas horas de sueño... ¿Y los chicos?

SOFÍA Pues... (Preparándose á mentir.) Elenita, con sus amigas por allá dentro.

GUIL. ¿Y el gallardo Daniel?

SOFÍA Ahora mismo estaba aquí con su mujer.

GUIL. (Muy sorprendido.) ¿Con su mujer?... ¡Nada me habéis dicho!

SOFÍA ¿A dónde te íbamos á escribir?

GUIL. Eso es verdad. Con esto de los billetes circulares...

SOFÍA Por supuesto.. Daniel tampoco te hubiera escrito, porque como tú eres tan refractario al matrimonio...

GUIL. ¡Ah! Si yo estoy aquí evito la catástrofe.

SOFÍA ¿No te digo?...

GUIL. Bueno: y... ¿qué clase de avechucho habéis metido en la familia?

SOFÍA ¡No empieces! ¡Avechucho! Es una muchacha adorable. Están como dos tórtolos y son muy felices.

GUIL. Eso pasa siempre... los primeros días. Ya hablaremos más adelante.

SOFÍA No vayas tú ahora á destruir sus ilusiones en flor.

GUIL. ¿Yo?... ¡Dios me libre! No hablemos más. ¿Hay habitación para mí en casa?

SOFÍA Sí, hombre; el cuarto de la otra vez, que tiene balcón á la calle.

GUIL. Bueno: mandaré traer el equipaje del hotel. Ahora quiero conocer á ese encanto de criatura. (Burlonamente.)

SOFÍA ¡Y sí que lo es!

GUIL. No digo que no.

SOFÍA Voy á ver por dónde anda. (Mutis foro izquierda.)

ESCENA V

GUILLERMO. Por el foro derecha CLEMENTE

GUIL. ¡Casarse tan joven!... ¡Qué juventud tan irreflexiva!... Eso es perder por completo la cabeza.

CLEM. (Entrando precipitado.) ¡A ver!... ¡eh!... ¿dónde está ese hombre?

GUIL. ¡Clemente!... ¡Eres un charlatán!

CLEM. No me regañes y dame un abrazo. (Se abrazan.)

GUIL. ¡Aprieta!

CLEM. Pero hombre, ¿no te cansas de dar vueltas por el mundo?

GUIL. Viajar es mi distracción favorita. Viajar es aprender. ¿Y tú?... ¿qué haces? ¿trabajas mucho?

CLEM. Mucho, pero te diré; trabajando... se pierde un tiempo precioso.

GUIL. ¿Has recibido mis postales?

CLEM. Todas. Aquella chanteuse de las gasas que me mandaste de Niza me costó un disgusto con mi mujer...

GUIL. ¿Sí?

CLEM. La echó á la chimenea y por poco me gano un tizonazo.

GUIL. ¿Y tu gente?

CLEM. Todos bien.

GUIL. ¿Ha aumentado la familia?

CLEM. Sí; otro chiquillo.

GUIL. Y van seis.

CLEM. Siete.

GUIL. ¡Horror!

CLEM. Tengo una mujer que es un primer premio de fecundidad. En casa sólo... ¡somos once!

GUIL. ¿Y todos comen?

CLEM. Todos. Es lo que yo digo: Señor, en otras casas suele haber alguno inapetente, pero en la mía... se desayunan todos con vermouth.

GUIL. ¡Eres el Cid Campeador!

CLEM. ¡Mucho más valiente!

GUIL. Lo creo.

CLEM. Porque el Cid no tuvo que luchar con el panadero, el carbonero, el carnicero... ¡Chico qué gente!... Pero de todos modos, Mercedes es un ángel; aquel hogar es un edén.

GUIL. Lirismos de familia. ¡Un edén que consume setenta y cinco panecillos diarios!...

CLEM. En mi casa, lo único lamentable es mi suegra.

GUIL. ¿Te pega?

CLEM. Todavía no. Pero habla más que catorce. En fin, con decirte que se levanta temprano por empezar á hablar cuanto antes... ¿Y tú, vienes á casarte?..

GUIL. ¡Calla, insensato!... No me gustan los juegos de azar.

CLEM. ¡Ya caerás!... Yo también hacía alardes de fortaleza y me reía de las mujeres... Mira, sólo en la calle del Carmen tuve á la vez cinco novias.

GUIL. ¿Y qué?

CLEM. Que por poco me arrastran, y para quitarme de líos me casé, como te casarás tú.

GUIL. Yo no. Busco la mujer químicamente pura.

CLEM. El hombre soltero está rodeado de peligros... Las mujeres están al alcance de la mano. Son como las sardinas; si no abundasen tanto serían más deseadas.

GUIL. Precisamente. Esa facilidad de adquirirlas les quita mucho mérito. Rodea á la mujer de dificultades... Aléjala del hombre, súbela á los picos de las montañas, levanta obstáculos en torno suyo y puede que... ¿Tú has visto «La Walkyria» en el Real?...

CLEM. Yo no voy á esas cosas.

GUIL. Pues lo mismo que hace Wotan con la hija desobediente debieran hacer con todas.

CLEM. ¿Qué hace?... ¿Alguna barbaridad?

GUIL. Rodearla de fuego para que sólo un héroe, un valiente se pueda acercar á ella.

CLEM. ¡Uy! Si hicieran eso con todas las mujeres.. ¡cuántos moriríamos achicharrados!...

GUIL. No te digo que no.

CLEM. ¿Qué tipo es el tuyo?

GUIL. Una mujer que tenga voluptuosidad, dulzura, elegancia, ojos árabes, talle esbelto...
CLEM. ¡Pide algo!
GUIL. Que toque el piano para no aburrirme de hastío, que no tenga mañas de niña mimosa, ni sea mística...
CLEM. Vamos, tú lo que buscas es un estuche de monerías... ¡Pues como no la pintes!
GUIL. Entonces... permaneceré casto como un elefante.
CLEM. Chico, ¿qué quieres que te diga?... No sé como hay hombres que se pueden pasar sin una mujer que les arregle los chismes de la casa.
GUIL. Muy bien.
CLEM. ¡No seas loco! Busca una mujercita para el hogar, antes que se te pase el momento...
GUIL. Nada, no señor.
CLEM. Que sea buena...
GUIL. No, señor.
CLEM. Que te haga feliz...
GUIL. No, señor.
CLEM. ¡Si todos pensaran como tú se acabaría el mundo!
GUIL. (Con cierta intención.) ¡¡No, señor!! Soy esclavo de la línea, pero no quiero serlo de la mujer.
CLEM. De modo... ¿que no hay síntoma de que te cacen?
GUIL. Los últimos amores serios que tuve.. me duraron cuatro días.
CLEM. ¿Cuatro días?
GUIL. Fué en Zarauz... Una muchacha muy linda. Ví que aquello se iba formalizando, tomé el tren y dije: Vuelvo.
CLEM. ¿Formalizándose en tan poco tiempo?
GUIL. Esas cosas van muy de prisa.

ESCENA VI

DICHOS, PAULA foro derecha

PAULA Con permiso... Don Clemente...
CLEM. ¡Servidor!

PAULA — Que si puede usted ir al gabinete, dice la señora...

CLEM. — Voy en seguida. (Mutis Paula.) ¡Ah! ¿Pero no sabes? He organizado un beneficio para esta noche. Trabajan tus sobrinos y unas amiguitas. Ya verás. ¡Chico, estaba hasta aquí! (Hasta el cuello.)

GUIL. — No sabía nada.

CLEM. — Con el beneficio salgo de todos mis apuros. Mira... ¡dinero, de las localidades! ¡El tiempo que hace que yo no veía un billete de Banco! Por cierto que ayer me dieron uno de veinte duros con el retrato de un señor que movía los ojos y todo.

GUIL. — ¿El retrato?

CLEM. — O me lo pareció á mí con la emoción. Toma un programa. Ahí lo tienes todo.

GUIL. — ¡Adiós, marido modelo!

CLEM. — ¡Hasta luego, judío errante! Voy á ver qué quieren las señoras. Tengo la mar de cosas que hacer. Ya charlaremos.

GUIL. — Sí, hombre. Ya charlaremos. (Guillermo va con Clemente hasta la puerta derecha del foro. Mutis Clemente. Por la izquierda del foro sale Adriana, que se encuentra con Guillermo en el centro de la escena. Gran sorpresa en Guillermo. Adriana le mira sin reconocerle.)

ESCENA VII

ADRIANA y GUILLERMO

GUIL. — ¡Adriana! ¿Usted aquí?

ADR. — ¡Caballero! (Saludando ceremoniosamente.)

GUIL. — Pero... ¿no me recuerda usted?

ADR. — No tengo el gusto... Perdone usted mi torpeza. Soy mala fisonomista.

GUIL. — No tiene nada de particular.

ADR. — Y si hace tiempo que...

GUIL. — El verano pasado. En Zarauz.

ADR. — El caso es que la cara de usted, es una de esas caras...

GUIL. Vulgares.

ADR. ¡Oh! No, por Dios; no quiero decir tal cosa... Una de esas caras que se parece á todo el mundo, y como á todo el mundo no es posible conocer...

GUIL. Sí; es difícil.

ADR. ¿Usted no era rubio, muy rubio antes?

GUIL. Me parece que no. Ya ve usted.

ADR. ¡Podía usted haberse teñido! Calle usted; el rubio era el diplomático. Ahora recuerdo. ¿Usted era uno que bajaba á la playa con un traje verde, hecho un facha?

GUIL. Tampoco.

ADR. ¡No! ¡No! Aquel era un comisionista de paños de billar.

GUIL. Recuerde usted, recuerde usted.

ADR. ¿Ha sido usted jorobado?

GUIL. ¡Señorita!

ADR. Quiero decir que si andaba usted echado hacia delante.

GUIL. Menos.

ADR. Pues, señor, no recuerdo. Deme usted algún detalle.

GUIL. Le hice á usted el amor.

ADR. Por esas señas... ¡imposible! Mire usted, cuando volví á Madrid traía un *carnet* lleno de nombres. Sólo en Zarauz me hicieron el amor ¡treinta y uno!

GUIL. ¡Amor es!

ADR. Hay que advertir que yo no estuve allí más que el mes de Agosto.

GUIL. ¡Ah! Otro detalle.

ADR. Venga.

GUIL. ¿Se acuerda usted de una fosforera con una cabecita de jabalí que le llamó á usted mucho la atención?

ADR. (Fingiendo gran sorpresa.) ¿Cómo? ¿Pero es usted el de la cabeza de jabalí? ¡Ahora recuerdo! Y tengo presente otro detalle muy gracioso.

GUIL. (Contento y confiado.) ¿Cuál? ¿Cuál?

ADR. (Riendo.) Decía usted que le duraba más una caja de cerillas que un amor... ¿Eh?

GUIL. (Contrariado por el recuerdo.) Bueno, pero... eso era una broma de balneario.

ADR. ¡Ya lo supongo! Sin embargo, usted salió de Zarauz despidiéndose á la francesa.

GUIL. ¿Yo? (Con gran sorpresa.)

ADR. ¡Vaya!

GUIL. Pues mire usted, señorita, de ese detalle no me acuerdo. Yo soy muy distraído.

ADR. Desde luego; aquello fué una distracción. De otro modo no se explica que un hombre tan fino, tan galante, que viaja por Europa y lleva en la fosforera una cabeza de jabalí, salga de ninguna parte sin despedirse de la gente.

GUIL. Celebro mucho que usted lo entienda así.

ADR. Voy más lejos. Si luego en una carta, en una postal, no disculpó usted aquel desaire fué.. por otra distracción.

GUIL. ¿Me guarda usted rencor?

ADR. ¿Rencor? ¡Nada de eso! Y ya, en estos momentos... ¿Qué valor tendrían aquellos enojos, qué podrían importarme?

GUIL. (Sorprendido.) ¿No?

ADR. ¡Nada! ¡Las cosas de la vida! Ya ve usted; quién había de decirme que aquel conquistador de Zarauz, tan correcto, tan agradable... iba á resultar ahora un tío.

GUIL. ¿Qué?

ADR. ¡Un tío! ¡Un tío! No hay duda, siendo mi marido sobrino de usted, usted es tío de este «avechucho», como creo que me ha llamado usted.

GUIL. (Aterrado por la sorpresa.) Pero... Adriana... ¿usted es la mujer de?...

ADR. Daniel es mi marido desde el día 8 de Septiembre próximo pasado. La Virgen de los melones.

ESCENA VIII

DICHOS. JUANITA foro izquierda

JUA. (Entrando.) Adriana, ven. (Fijándose en Guillermo.) ¡Ay! Usted perdone, caballero.

ADR. Pasa, pasa... Es de la familia. Don Guiller-

mo... ¡Un tío! Un tío de Daniel, de mi marido.

JUA. (Sorprendida.) ¿De tu marido? ¡Ah! Sí, sí...

ADR. (Haciéndole señas de inteligencia.) Sí, mujer, de Daniel, ¿no lo sabes? Hemos hablado mil veces del tío este...

JUA. Tengo un placer...

GUIL. Gracias, señorita.

ADR. Juana Morales... una amiguita de casa. (Guillermo saluda con una inclinación.) ¿Qué hay?

JUA. Que si no te pruebas el uniforme.

ADR. Ahora mismo. Con permiso de usted, tiíto. ¡Ay, no sé qué me da llamarle á usted tío!

GUIL. Yo desearía que...

ADR. (Interrumpiéndole.) ¡Hasta luego! Ya nos veremos.

JUA. Buenas tardes, caballero.

GUIL. ¡A los pies de ustedes!...

ADR. ¡Adiós, tío!... ¡Já, já, já!... (Riendo.) ¿Ha visto usted qué vueltas da este mundo?... ¡Vamos, despídete Juana, dile adiós á mi tío!

JUA. ¡Adiós, tío!.. ¡Já, já, já!

ADR. ¡¡El tío Guillermo!!... ¡Parece que está asustado! ¡Já, já, já! ¡Adiós, tío!... ¡Já, já, já!

JUA. ¡Sí, sí!... ¡Qué cara de asombro pone tu tío! ¡Já, já, já!

ADR. ¡Hasta luego!... ¡Adiós, tío!... (Mutis Adriana y Juanita por el foro izquierda riendo á carcajadas de la estupefacción de Guillermo, que quiere decir algo y no acierta.)

ESCENA IX

GUILLERMO solo. Pausa

¡Me parece que han subrayado mucho lo del parentesco!... ¡Tío, tío!... El caso es que no puedo incomodarme. Y está más bonita que en Zarauz... ¡Profundos misterios del corazón humano!... Ahora... hubiera yo dado cualquier cosa por hallarla soltera...

ESCENA X

GUILLERMO y DANIEL por la puerta del foro izquierda

DAN. (Sale con decisión, gritando) ¡Tío, tío!
GUIL. (Volviéndose rápidamente.) ¿Otra vez?...
DAN. ¡Un abrazo! ..
GUIL. ¡Ven aquí, hombre! (Se abrazan.) Conque... ¿te has echado el dogal al cuello?...
DAN. Alguna vez había de ser.
GUIL. No era una obligación, y además escogiste el día menos á propósito.
DAN. ¿Por qué?
GUIL. Porque no se le ocurre á nadie casarse en la Virgen de los melones.
DAN. ¿Yo?... (Muy sorprendido.)
GUIL. Esa es la Virgen de Septiembre.
DAN. No sabía... (Si me descuido lo echo á perder.) ¿Y qué te parece?
GUIL. ¡Un encanto de criatura!
DAN. Pues si vieras, tío, qué muchacha tan adorable... Es un estuche de monerías. La única mujer capaz de hacer la felicidad del hombre más exigente.
GUIL. De todos modos, tú eres muy joven... Tiempo tenías... El hastío es mal enemigo del matrimonio.
DAN. Parece que tienes empeño en amargarme la luna de miel.
GUIL. ¡Nada de eso!... Dios te conserve la luna hasta que te dé un empacho de melaza conyugal... (Que revientes.)
DAN. ¡Dificililillo va á ser!...
GUIL. Bueno, dime, ¿también tu señora trabaja en ese beneficio que le habéis organizado á Clemente?
DAN. Es la protagonista del estreno.
GUIL. ¿Cómo se llama la obra?
DAN. *El amor y las armas.*
GUIL. Iré á reirme de vosotros, porque lo haréis muy mal.

DAN. Como que somos aficionados. Las chicas, por lo menos, estarán muy guapas, porque les han hecho unos trajes preciosos...

ESCENA XI

DICHOS; por la puerta izquierda del foro DOÑA SOFÍA seguida de ROLDÁN, CHACÓN y MARIANO

SOFÍA Con vuestro permiso.
DAN. (Presentando.) Mi tío Guillermo. Mis amigos Roldán, Chacón y Mariano. (Cambio de saludos.)
GUIL. Mucho gusto...
SOFÍA Venimos al piano. Me alegro de que estéis aquí.
GUIL. ¿Qué vais á hacer?..
SOFÍA Las chicas quieren acostumbrarse al manejo de las escopetas y van á ensayar el cuarteto.
DAN. Cantan muy bien.
MAR. Roldán, siéntate al piano, que ya vienen. (Roldán toma asiento al piano, Mariano está en el foro y los demás se retiran á un lado para dejar la escena libre.) ¡Prevenidas! Roldán, venga música.

ESCENA XII

Música

DICHOS, por el foro izquierda; marchando con paso militar, ADRIANA, JUANITA, ELENA y MILAGROS, cada cual con una gorra teresiana roja y una escopeta de piston que se dispara á su tiempo. Al pasar formadas y evolucionando por la escena, Elena, que hasta ahora no ha visto á su tío Guillermo, le da la mano para saludarle diciéndole:

ELENA ¡Bien venido!
GUIL. Gracias, Elena. ¡Están ustedes lindísimas!
LAS CUATRO Esta el mundo arreglado
de un modo lamentable,
cazarse á tiros deben
los hombres y las aves.

Y así de esta manera,
como es de suponer
ninguna solterita
¡ay! (Suspirando.)
haría un mal papel.
(Evoluciones.)
Toda la cuestión
era no tener
precipitación
para disparar.
¡Si esto fuera así,
qué felicidad!
¡A cazar!
¡Seguridad!
¡Serenidad!
ADR. ¡Alto!... ¡Firmes!
que os voy á aleccionar.
Hay que tener
una admirable puntería
para poder
aprovechar la cacería.
Mucha atención,
mano al pistón,
porque el hombre no se deja
atrapar como un gorrión.

Couplets

I

Es muy difícil disparar
la carabina del amor,
para que el tiro dé en el blanco
con alguna precisión.
Hay mucho mirlo por ahí
que del fusil á tiro está,
y, de repente, ahueca el ala
cuando vais á disparar.
Y si tirais al buen tún, tún,
sin premeditación,
cualquier mochuelo cazaréis
en vez de un ruiseñor.
Es cuestión de mirar
donde vais á tirar...

Mas si el pájaro es rico
no perdais la ocasión;
al tenerlo á distancia,
los cartuchos y... ¡¡pón!!
(Disparando á tiempo la escopeta.)

LAS CUATRO Mas si el pájaro es rico, etc.
(El mismo juego.)

II

ADR. Se ha presentado la ocasión,
una ocasión para escoger,
porque estoy viendo en el teatro
varios chicos de la *crem*.
Aquel moreno que ahora está
tan distraído en no sé qué,
ya me ha seguido varias veces
y esta noche va á caer.
Si no le llaman la atención
no puede sospechar
y si sorprende la intención
se volverá á escapar.
¡Esta vez sí que no
va á correr más que yo!
Se levanta el gatillo,
se dispara al montón,
verderón ó pardillo
los cartuchos y... ¡¡pón!! (Disparando.)

LAS CUATRO Se levanta el gatillo, etc. (El mismo juego.)
(Al terminar el número, los que escuchaban en escena, aplauden y felicitan á las chicas líricas. Guillermo, á Adriana; Daniel, á Milagros; Mariano, á Juana; Chacón, á Elena. Roldán y doña Sofía, charlan al lado del piano, elogiando el arte de las muchachas.—Animación.)

Hablado

GUIL. ¡Muy bien!
ADR. ¡Muchas gracias!
DAN. ¡Con mucha afinación!
MAR. ¡Es un cuarteto de tiples!
CHA. ¡Están ustedes monísimas!
ROL. ¿Lo ve usted, doña Sofía?
SOFÍA Va á salir la obra muy bien.

GUIL. (En voz baja á Adriana.) Quisiera hablar con usted.

ADR. ¿Es urgente?

GUIL. Para mí... mucho.

ADR. Voy á complacerle. ¡Silencio! (Dirigiéndose á los demás.) A ver... ¡batallón!

DAN. ¿Qué ocurre?

ADR. Que voy á dar órdenes. Ustedes, señoritas, á prepararlo todo antes que llegue la noche.

JUA. Corriente.

ADR. Ustedes, caballeros, á buscar las flores, los coches para ir al teatro, etc. Mamá Sofía, con las niñas y tú, Daniel... donde te dé la gana.

DAN. Muy bien. ¿Y tú?

ADR. Yo tengo que hablar con este caballero. Con el tío Guillermo. Soy con vosotras en seguida. (Aparte á doña Sofía.) Esto marcha, doña Sofía. Está intrigadísimo. Quiere hablarme á solas.

SOFÍA ¿Vamos, niñas?

VARIOS ¡Adiós! ¡Hasta luego! (Cambio de saludos. Con los últimos compases del número anterior, salen todos marcando el paso, sin hacer filas, tarareando, bromeando y riendo. Un mutis animadísimo. Las voces dejan de oirse gradualmente á medida que se alejan. Guillermo y Adriana, muy distanciados, quedan viéndolos marchar. Empieza el diálogo cuando se han extinguido las voces por completo)

ESCENA XIII

ADRIANA y GUILLERMO

GUIL. (Adriana domina á su marido. Lo echó de aquí sin la menor resistencia. Bien. Esto es ir ganando terreno.)

ADR. Ya estamos solos.

GUIL. Adriana .. en primer lugar, pido á usted mil perdones.

ADR. ¿Por qué?

GUIL. Por el atrevimiento de haber solicitado esta entrevista sin testigos.

ADR. No estamos solos. Tengo aquí la escopeta.

GUIL. ¡Oh! (Riendo.) No tendrá usted por qué utilizarla.

ADR. ¿No, verdad? Pues la dejo. (La deja sobre una mesa.) Hable usted. Ya escucho. ¿Qué tiene usted que decirme?

GUIL. Quería volver á recordar aquellos días...

ADR. Aquellos cuatro días. ¡Cuatro!

GUIL. Dijo el poeta que recordar es vivir.

ADR. Bueno.

GUIL. Supongamos que nos hemos vuelto á encontrar en otra playa, en el mar..

ADR. ¿Trae usted salvavidas?

GUIL. Traigo el corazón hecho pedazos.

ADR. Mala compostura tiene eso.

GUIL. Yo... ignoro que está usted casada.

ADR. Pues hombre, bien claro le he dicho á usted antes...

GUIL. Pero si yo le dijera á usted ahora: «Adriana, fuí un insensato... huí de su lado y no he podido olvidarla... Es usted mi única esperanza de felicidad.» Usted, ¿qué diría?

ADR. (Pausa. Se queda mirándole fijamente.) Si lo dijera usted en broma, me reiría mucho.

GUIL. ¿Y si se lo dijera en serio?

ADR. Más.

GUIL. ¿Qué?

ADR. Lo que digo.

GUIL. Pero si yo...

ADR. Si usted me propusiera en serio... lo que no puede escuchar una mujer honrada, le pasaba á usted de un balazo.

GUIL. ¡Adriana!

ADR. ¡Tío!

GUIL. ¡No me llame usted de ese modo!

ADR. Mientras el diccionario no se reforme... para mí será usted un tío toda su vida.

GUIL. ¿De modo qué?...

ADR. ¡Nada!

GUIL. Está bien. (Contrariado.)

ADR. ¡Estuvo usted tan á tiempo en Zarauz!... Ha llegado usted un poco tarde. Desde entonces aquí, habrá usted gastado tantas cajas de cerillas...

GUIL. No sería el primer caso que...

ADR. Todos los razonamientos son inútiles. No olvide usted que habla con una señora.

GUIL. (Transición.) Tiene usted razón, Adriana. Soy un loco... Esta misma noche saldré de Madrid.

ADR. Bien pensado.

GUIL. Para no volver jamás.

ADR. ¡Adiós! (Tendiéndole una mano.) Prepare usted inmediatamente la maleta. Hay que ser un carácter. No olvide usted los fósforos.

GUIL Verla á usted feliz al lado de otro hombre... sería para mí el suplicio de Tántalo.

ADR. No sé quién es.

GUIL. Es lo mismo. ¡Adiós!... Cuanto antes dejemos de vernos... (Medio mutis.)

ADR. ¿No quiere usted ir á la función de esta noche?

GUIL. Si usted lo desea...

ADR. Lo deseo y se lo suplico.

GUIL. Iré.

ADR. No por mí, por el pobre beneficiado que tiene once de familia.

GUIL. Como usted quiera.

ADR. Pues ahí va ese palco que no ha querido nadie.

GUIL. ¿Por qué?

ADR. Porque es el trece.

GUIL. ¿Cuánto vale?

ADR. Venga un billete de cualquier cosa... Quinientas pesetas.

GUIL. ¿Canta la Patti?

ADR. Canto yo.

GUIL. Ahí va uno de mil. (Le da un billete de mil pesetas.)

ADR. ¡Es un rasgo, sí señor! (Mirando el billete al trasluz.) Se ve que es usted un tío millonario. ¿Es bueno?

GUIL. Creo que sí.

ADR. Hay algunos que son anuncios y como yo no los entiendo...

GUIL. Es bueno.

ADR. ¡Gracias, Guillermo! (Dándole la mano.) Una familia honrada le colmará de bendiciones... que buena falta le deben de hacer.

GUIL. A usted le deberán esa gratitud.
ADR. Es igual.
GUIL. ¡Adiós, Adriana! (Medio mutis.)
ADR. (Con falsa emoción.) ¡Adiós para siempre!
GUIL. (Desde la puerta.) ¿Siente usted esta separación?
ADR. ¿Quién puede borrar del corazón ciertos recuerdos amables? (Con voz entrecortada, fingiendo gran pesar.) Pero el deber... Soy una mujer casada... ¡Adiós!
GUIL. (Con emoción.) ¡Adiós! (Medio mutis. Se detienen. Pausa. Guillermo suspira y Adriana le remeda sollozando exageradamente. Vuelven la cara para mirarse.) ¡Adiós! (Con voz débil.)
ADR. (Con voz más débil.) ¡Adiós! (Otra pausa y otra mirada. Transición violenta en Adriana, que dice gritando.) ¡¡Guillermo!!... ¡¡Espera!!
GUIL. ¡Qué! (Sorprendido.)
ADR. ¡No te vayas!
GUIL. ¿Por qué?
ADR. ¡Porque te amo! (Con misterio y pasión.)
GUIL. ¡Adriana! (Loco de felicidad.) ¡Encanto de mis ojos!
ADR. ¡Guillermo mío! (Se precipitan uno en brazos del otro. Abrazo amoroso y prolongado. Pausa. Adriana se enjuga las lágrimas; solloza fingiendo gran emoción.)
GUIL. ¿Por qué lloras?
ADR. ¡El pobre Daniel!... ¿No te da lástima?
GUIL. ¡Calla!
ADR. ¡Ni á mí tampoco!... Es un ser vulgar.. Tú eres un soñador... Guillermo, Guillermo... (Fuerte.) ¡Te amo!
GUIL. (Asustado.) ¡Chist!
ADR. ¿Qué te importa si tú eres hombre de la raza de los héroes?... ¿No decías hace poco que las mujeres debieran estar rodeadas de fuego para ir por ellas?
GUIL. ¿Quién te ha dicho?...
ADR. Te oí desde aquella puerta; espiaba el menor de tus pensamientos...
GUIL. ¿Por qué te casaste, Adriana?
ADR. ¡El afán de olvidar! ¡Me casó el despecho!... ¡Tuya siempre!.. ¡Te adoro!... ¡Sálvame! (Fuerte y declamado.)

GUIL. (Imponiendo silencio y lleno de sobresalto.) ¡Chist!
ADR. (Bajando la voz.) ¡Sálvame!
GUIL. ¡Te lo juro, vida mía! (La abraza con efusión. Transición violenta en Adriana, que se suelta bruscamente.)
ADR. ¡Dios mío! .. ¡Estoy loca!
GUIL. ¿Te arrepientes?
ADR. ¡Jamás! Pero hay que prevenirse. ¿Tienes armas?
GUIL. Un revólver... En el hotel...
ADR. ¿Es de precisión?
GUIL. ¿Crees que habrá que utilizarlo?
ADR. ¡Quién sabe! En todo caso, yo llevaré esa escopeta en el baúl... Oye, ¿no sería mejor preparar la fuga cautelosamente?
GUIL. ¿La fuga dices? (Sin saber qué contestar.)
ADR. ¿Vacilas?
GUIL. Vacilar no, pero...
ADR. Porque librarnos de Daniel poco á poco con un veneno...
GUIL. ¡Horror!
ADR. ¡Sería un refinamiento de crueldad!
GUIL. ¡Una locura!
ADR. ¿Tiemblas y quieres ser un héroe?
GUIL. (En un arranque de decisión.) ¡No!.. Un revólver, un puñal, un cañón .. ¡lo que quieras!
ADR. ¡Calma! Las sombras de la noche protegerán nuestro amor. Después de verte no podría fingir amor á ese... desgraciado. Si se atreviera á darme un beso... le negaría sus derechos de marido.
GUIL. ¿Y si me atreviera yo, qué harías?
ADR. ¿Cómo quieres que lo sepa antes de dármelo? Ten prudencia. Esta noche, después de la función.
GUIL. ¿Dónde?
ADR. Aquí. No temas. Nadie como las mujeres para salvar obstáculos. Ten preparado un coche.
GUIL. Estará.
ADR. ¿No me robarás en un *simón?*
GUIL. Un coche de punto no despierta curiosidad.
ADR. ¿Cómo lo sabes? ¡Ah! ¡Quizá no soy yo tu primera secuestrada!

GUIL. ¡Te lo juro!

ADR. Pues bien, que sea simón. A media noche, cuando todo se halle tranquilo, vendré al piano Tú, me aguardas encerrado Aquella tanda de valses que tanto te gustaba...

GUIL. La recuerdo: «Horas risueñas »

ADR. Será la señal. Tocaré *sotto voce*. Yo estaré preparada para huir... Mis frascos de sales... Otro con cicuta...

GUIL. ¿Veneno?

ADR. ¡Antes muerta que arrepentida!

GUIL. Pero...

ADR. ¡Chist!... Silencio. A media noche. Un simón y una tanda de valses... ¡Adiós, Guillermo!

GUIL. ¡Adiós, mi vida! (Despedida amorosa. Adriana se dirige á la puerta izquierda del foro. Desde allí echa un besó á Guillermo y desaparece rápidamente.) ¡Adiós!

ESCENA XIV

GUILLERMO

Con Daniel no puede ser feliz; tiene razón Adriana, es un hombre vulgar... ¿Qué dudo? El amor todo lo disculpa... (Medio mutis. Parándose y volviendo.) Yo no he pensado lo que voy á hacer... Si lo pienso no lo hago... ¡Pues no lo pienso y sea lo que Dios quiera!...

ESCENA XV

DICHOS y DANIEL por la puerta derecha del foro

DAN. ¿Has pensado lo que vas á hacer?

GUIL. (Sobresaltado por la pregunta.) ¿Qué dices?

DAN. Que si te quedas en casa ó vuelves al hotel.

GUIL. (Respirando fuerte.) ¡Ah!

DAN. Como tú eres tan independiente.

GUIL. Pues sí. Dile á mamá que me quedo en casa.

DAN. Muy bien. Diré que te arreglen la habitación. ¿Y Adriana?

GUIL. ¿Adriana? (Dudando.)
DAN. ¿No estaba aquí contigo?
GUIL. Sí... Estuvo un momento... Por allí se fué...
DAN. Voy á decirle que ya va siendo hora. (Mutis foro izquierda.)

ESCENA XVI

GUILLERMO. Á poco CLEMENTE muy contento, dando saltos, por la puerta izquierda del foro

GUIL. ¡Nada sabe! ¡Nada sospecha!
CLEM. (Entrando.) ¡Chín!... ¡Ta... chín... ta!
GUIL ¿Qué te pasa?
CLEM. Que Dios aprieta, pero no ahoga... ¡Teatro lleno!... ¡Qué beneficio! El palco que me quedaba se lo ha vendido Adriana á un primo ¡por mil pesetas!
GUIL. ¿A un primo ó á un tío?
CLEM. Lo mismo da. ¡Chico, esto es un sueño de *Las mil y una noches!* ¿Pero quién habrá sido ese imbécil?
GUIL. Déjate de eso y escucha.
CLEM. ¡Habla!. . ¡Estoy loco de alegría! Al chico mayor le voy á comprar el tren que pedía, á la niña la comba, á Mercedes la toquilla...
GUIL. ¿Quieres oirme?
CLEM. Perdona. Sigue.
GUIL. ¿Tú quieres ayudarme?
CLEM A todo. ¿Qué hay qué hacer?
GUIL. Es asunto serio.
CLEM. Lo que sea. Venga. ¡Un hombre con dinero se atreve á todo!
GUIL. (Con misterio.) ¡Me escapo con una mujer casada!
CLEM. (Dando un salto.) ¡Zambomba!
GUIL. ¡Chiss! No hagas comentarios. Necesito que á las doce de la noche me esperes dentro de un coche *simón* en la esquina de esta calle.
CLEM. Bueno.
GUIL. Cuando me veas llegar sales por la otra puerta y no preguntes.
CLEM. ¿No habrá leña?

GUIL. No habrá nada.

CLEM. De todos modos, en el coche encontrarás un paquete con árnica, tafetán, hilas...

GUIL. ¿Para qué?

CLEM. Para los golpes.

GUIL. ¡No seas tonto! Toma. (Dándole un billete de veinte duros.)

CLEM. ¿Qué es esto?

GUIL. Veinte duros para que le des al cochero lo que quieras, previniéndole que tan pronto como estemos dentro salga echando chispas á la estación de Norte. ¿A qué hora sale el *express?*

CLEM. En la misma estación te lo dirán. Me parece que á esas horas.. ¿Pero tú sabes dónde te vas á meter?

GUIL. Te he dicho que en un *simón.*

CLEM. Hombre, digo, ¿que si sabes el riesgo del paso que vas á dar?

GUIL. No es momento de reflexionarlo. Alecciona bien al cochero. A las doce en punto. Silencio y adiós. Ya te escribiré.

CLEM. ¡Adiós, secuestrador! (Se queda mirándole y santiguándose mientras Guillermo hace mutis por la puerta derecha del foro. Telón de boca. Orquesta.)



CUADRO SEGUNDO

La misma decoración. Es la una de la madrugada. La araña del centro, la lámpara de la chimenea y las del piano aparecen luciendo. Lumbre viva, de carbón de piedra, en la chimenea. El resplandor de este fuego ha de ser intenso. Al empezar el cuadro aparece la escena sola. El reloj de la chimenea da una campanada. Pausa. Entran por la derecha del foro doña Sofía y Guillermo.

ESCENA XVII

DOÑA SOFÍA y GUILLERMO

GUIL. Ven aquí, te digo.

SOFÍA ¿Qué tienes que decirme con tanto misterio?

GUIL No levantes la voz.

SOFÍA Están todos en el comedor y no nos oyen. ¿Qué pasa?

GUIL. Daniel... ¡es un miserable!

SOFÍA ¿Cómo?

GUIL. Engaña villanamente á su mujer, ¡á la pobre Adriana!

SOFÍA ¡No es posible!

GUIL. Cuando yo lo aseguro...

SOFÍA Y tú, ¿cómo sabes?...

GUIL. He visto á Daniel toda la noche en el cuarto de Milagritos.

SOFÍA ¿Y qué?

GUIL. Y á última hora los he sorprendido... Le ha dado un beso en la mano y le ha dicho: «¡Vida mía!»

SOFÍA (Fingiendo indignación.) ¡Qué infamia!... ¡A los

cuatro meses de casado! ¡Y fíese usted de las amiguitas! Si se entera Adriana, la separación es inmediata.

GUIL. Yo hablaré con él...

SOFÍA No; esta noche de ningún modo. Se armaría un escándalo y á estas horas... Mañana, tranquilamente.

GUIL. ¿Mañana? (Como recordando su plan.)

SOFÍA Ahora, vamos al comedor á tomar el té con todos y silencio.

GUIL. Yo no. Me voy á acostar.

SOFÍA ¿No entras siquiera á decir buenas noches?

GUIL. Ya me he despedido en general.

SOFÍA Como quieras.

GUIL. Adiós, hasta mañana.

SOFÍA Que... descanses.

GUIL. Igualmente. (Se dirige á la primera derecha.) (Ya no tengo remordimientos.) (Mutis.)

SOFÍA (Observando á Guillermo, que desaparece.) Ese torpe de Daniel por poco nos estropea la broma. (Va á hacer mutis por la izquierda del foro en el momento que aparece Adriana por el mismo sitio.)

ESCENA XVIII

DOÑA SOFÍA y ADRIANA

ADR. ¿Dónde está mi seductor?

SOFÍA Acaba de encerrarse en su cuarto. Me ha traído aquí con mucho misterio para decirme que Daniel la engaña á usted con Milagritos. (Ríen ambas.)

ADR. ¡Qué infeliz! ¡La broma va á ser terrible!

ESCENA XIX

DICHAS. Por la izquierda del foro asoman en grupo, sin pasar hasta que Adriana lo indica, ELENA, JUANITA, MILAGROS, CHACÓN, DANIEL, ROLDÁN y MARIANO

DAN. (Asomando el primero.) ¿Hay peligro?

ADR. ¡Chiss! ¡Sin ruido!

Música

(Van entrando todos con silencio y precaución. Cantan todo el número «sotto voce.»)

TODOS (Menos Adriana.)
Aquí tienes á todos
los conjurados ya,
aquí esperando estamos
que suene la señal;
las armas preparadas,
los ánimos también,
el golpe es decisivo.

ADR. ¡Duro con él!

LOS DEMÁS *Cuando el castigo*
no da temor
en la terrible
conjuración.

ADR. ¡Chiss!
No adelantarse
ni acobardarse;
como en el coro
de *Adriana Angot.*

LOS DEMÁS ¡Chiss!
No adelantarse, etc.

ADR. ¡Pobrecillo!

LOS DEMÁS ¡Pobrecillo!

ADR. ¡Vaya un susto que le espera!
¡Qué inocente!

LOS DEMÁS ¡Qué inocente!
¡Tal intriga no sospecha!

ADR. ¡Callandito!

LOS DEMÁS ¡Callandito!

ADR. El momento hay que aguardar,
y al instante...

LOS DEMÁS Y al instante...

ADR. Que os indique la señal,
acelerados
y atropellados
dais el escándalo
fenomenal.

TODOS (Riendo sin hacer ruido.)
¡Já, já!
¡já, já!
va á ser un susto monumental.

¡Já, já!
¡já, já!
del escarmiento se acordará.
Silencio, calma,
y oído atento
que la *tragedia*
llega al final;
vámonos todos
al escondite,
que no nos oiga
ni respirar.

ADR. ¡Chiss!
que el menor detalle puede
la conjura malograr.

TODOS ¡Chiss! (Haciendo mutis.)
que el menor detalle puede
la conjura malograr.

(Salen la mitad del grupo por cada una de las puertas del foro, y con el último compás de la orquesta cierran de golpe.)

ESCENA XX

ADRIANA, queda sola en escena. Se pone una toquilla blanca de seda y un abrigo elegante. Sobre la mesa ha dejado al entrar un saquito de mano. Apaga todas las luces menos las del piano. El vivo resplandor de la chimenea alumbra la escena de un tono rojo. Toma asiento en el piano y toca la tanda de valses «Horas risueñas», suavemente, sin hacer ruido. Breve pausa mientras toca. Por la primera derecha aparece GUILLERMO, caminando sigilosamente. Trae sombrero flexible, echado hacia la frente, abrigo al brazo y un maletín en la mano

Hablado

GUIL. ¡Adriana!... (Más fuerte) ¡Adriana!

ADR. (Dejando de tocar poco á poco.) ¿Eres tú, Guillermo?

GUIL. ¿Estás sola?

ADR. (Se levanta bruscamente del piano apoyándose sobre las teclas que producen un ruido terrible. Al estrépito. Guillermo corre á esconderse en la primera derecha y Adriana va á su encuentro.) ¡Ven... no temas! (Sale Guillermo.) ¡Estoy sola con mis remordimientos!

GUIL. ¡No los tengas!
ADR. ¿Por qué?
GUIL. Porque Daniel...
ADR. Habla.
GUIL. Ya lo sabrás. El coche nos espera desde las doce.
ADR. Pues vamos. ¡Ay!...
GUIL. ¿Suspiras?
ADR. Suspiro... porque es la primera vez que me escapo.
GUIL. ¡Valor, Adriana!
ADR. ¡Adiós, santa casa de mis tristes amores! (Solloza, suspira y luego dice con resolución) ¡Vamos! (Van á salir y se detienen bruscamente.) ¿No se te olvida nada?
GUIL. Creo que no.
ADR. El revólver...
GUIL. Aquí. ¡Salgamos de una vez!
ADR. ¿Me quieres mucho?
GUIL. ¡Con locura!
ADR. ¿No retrocederás?
GUIL. ¡Por nada ni por nadie!
ADR. ¡Pues vamos! ¡La felicidad nos espera detrás de esa puerta! (Adriana y Guillermo van á salir con decisión, pero sin hacer ruido, por la puerta derecha del foro. Esta se abre de pronto de par en par y aparece Daniel, descompuesto, desencajado, en actitud amenazadora y con un sable descomunal en la mano. Adriana, al verle, da un grito de terrible sorpresa y huye hacia el lado del piano. Guillermo retrocede algunos pasos y queda delante de Adriana para protegerla de Daniel. Este avanza resuelto.)

ESCENA XXI

DICHOS; DANIEL por la puerta derecha del foro

DAN. (Al sorprender á los fugitivos.) ¡¡Miserables!! (Con sorda voz.)
ADR. ¡¡Dios mío!!
GUIL. (¡Nos sorprendió!)
ADR. (¡Nos volvimos atrás!) (Pausa breve. Daniel cierra la puerta por donde entró.)

DAN. ¿Dónde vais?... (Con sorda cólera.)

GUIL. ¡Daniel!...

DAN. ¡Calla tú, traidor!... Deja hablar á la perjura... Déjala que disculpe su crimen. Tú y yo tiempo tenemos de entendernos. Sorprendí vuestro plan. ¡Sois tan torpes como infames!...

ADR. (Adelantando hacia Daniel.) Daniel... (Enérgica.) ¡Déjame marchar! ¡Es inútil que me cierres el paso!...

DAN. ¿Qué dices?

ADR. ¡Le adoro!

GUIL. ¡Adriana! .. (Con rabia.)

ADR. Es el momento de las grandes confesiones. Huyo con él; perdóname esta ligereza...

DAN. ¡Teme mi venganza! (Quiere avanzar sobre ella. Adriana no se inmuta. Guillermo se previene.)

ADR. ¡Espera!... Primero la traición, el crimen... Después la expiación. Déjame huir y luego... ¡mata! Si no te basta una victima... ¡aquí tienes dos!...

GUIL. Finalmente... (Queriendo salir de esta situación.)

ADR. Espera tú también; ¿no has oído que vosotros tenéis tiempo?... ¡Daniel, déjame salir.

DAN. ¡Esa puerta esta guardada!

ADR. Saldremos por el balcón.

DAN. ¡Te alcanzará una bala!

ADR. Una bala para dos es poco.

DAN. ¡Pero habrá sangre!...

ADR. ¡Bravo!. . ¡Así quiero verte! ¡Si no supieras cuál es tu sitio te despreciaría!... (A Guillermo.) ¡Tú me defenderás! ¡Guillermo! ¡Guillermo mío!

DAN. ¿Qué?. .

ADR. ¡Sí, mi Guillermo! .. ¡Un soñador!... Es mi cómplice, pero yo le obligué á la fuga. (Sacando un frasquito del bolsillo de mano.) O te quitas de en medio... ó me quito yo.

GUIL. ¡Adriana!

DAN. ¿Qué vas á hacer?

ADR. ¡Ni con él ni contigo!

GUIL. ¡¡Un veneno!!

DAN. ¡¡Horror!! (Tira el sable. Transición.) ¡Aguarda un instante! No quiero ser un marido vul-

gar. Quiero demostrarte que soy un hombre moderno. (Sorpresa en Adriana y Guillermo.) Lo he reflexionado mejor. ¿Tú le quieres?

ADR. (Enérgica.) ¡Sí!

DAN. (A Guillermo.) ¿Tú la quieres?...

GUIL. Daniel...

DAN. ¡Categóricamente!

ADR. ¡Sin vacilaciones!

GUIL. ¡Sí! (Con decisión forzada.)

DAN. Pues... ¡andad con Dios!

GUIL. ¿Qué?

DAN. ¡Llévatela!... Yo también amo á otra mujer.

GUIL. Lo sabía; á Milagros.

ADR. (Con gran sorpresa.) ¡Ah!...

DAN. Es el momento de las grandes confesiones. Son tus palabras.

ADR. ¡Dios mío!... ¡Me engañaba antes que yo!... (Con rapidez saca otra vez el frasco y bebe el contenido. Guillermo y Daniel se acercan á ella, pero no pueden evitarlo.)

GUIL. ¿Qué haces?

DAN. ¡Adriana!...

ADR. ¡Ya no hay remedio!... ¡Tú feliz con otra mujer, y yo con el peso horrible de mi remordimiento! ¡Imposible!... ¡Agua!... ¡Me ahogo!.. ¡Dios mío!... ¡Socorro!... ¡Socorro!... (Dando voces En este momento se abren todas las puertas y aparecen todos los que estaban escondidos. Guillermo, al advertir la inesperada presencia de aquellos, se separa á un lado sin saber lo que le sucede.)

ESCENA XXII

DICHOS. Por ambas puertas del foro con gran rapidez entran ELENA, JUANITA, MILAGROS, DOÑA SOFÍA, CHACÓN, ROLDÁN y MARIANO. Ellas apuntando con las escopetas á Guillermo, ellos con enormes pistolones.—Terrible asombro en Guillermo que se separa asustado hacia la izquierda. Todos los recién llegados rodean á Adriana

(Las siguientes frases rapidísimas, casi á la vez.)

SOFÍA ¿Qué pasa?

ELENA ¿Quién pide socorro?

JUA. ¿Qué sucede?

MIL. ¡Daniel!
CHA. ¡Señores!
ROL. ¡Don Guillermo!
MAR. ¡Adriana! (Cuadro.—Pausa.—Estupor de Guillermo.—De pronto carcajada general y movimiento de extrañeza en Guillermo que no sabe lo que le pasa.)
GUIL. (Con rabia.) ¡Señores!... ¿qué burla es esta?...
DAN. ¿No querías una mujer rodeada de fuego?... Pues ahí la tienes. (Risas.)
GUIL. ¿Qué?... ¡No tolero!..
ADR. ¡Chiss!... (Interponiéndose.) Amigo mío... esto es que en las mujeres, las heridas de amor propio no cicatrizan nunca... Por usted me llamaron en Zarauz la *Traviata.* Me dieron bromas crueles... ¡Estamos en paz!
GUIL. ¿Cómo?... ¿Pero Daniel?...
ADR. Novio de esta señorita á quien llamaba «vida mía». Yo soy libre...
GUIL. ¡Muy bien!... (Pausa.) Pues nada, señores, reconozco que la broma ha sido pesada, pero ingeniosa. No guardo rencor á nadie... Lo único verdad, en toda esta fábula es mi cariño por...
ADR. (Interrumpiéndole.) No siga usted. ¿Va usted á pedir mi mano oficialmente, como al final de las comedias?... ¡Tío, no sea usted cursi!...
GUIL. Adriana...
ADR. Si usted busca para mujer propia un conjunto de perfecciones y.. yo soy un *avechucho*..
GUIL. No sabía...
ADR. Ahora tiene usted que hacerme el amor por sus pasos contados... Escribirme cartas apasionadas, seguirme á misa, pasearme la calle, mojarse si llueve, constiparse si nieva, todo, todo. Y cuando su constancia dure más que una caja de fósforos... veremos si puedo creer en su amor.
GUIL. Así lo haré.
ADR. Corriente. ¿Vamos á tomar el té?...
TODOS Vamos. (Medio mutis todos.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS. CLEMENTE por el foro con abrigo

CLEM. ¡Con permiso de ustedes! (Todos se paran. Expectación.) ¡Pero hombre, Guillermo!...
GUIL. ¡Chiss ¡Ya sé lo que vas á decir!
CLEM Es que...
GUIL. ¡Calla! (Imperativo.)
ADR. Hable usted, ¿por qué no?
CLEM. (Sin saber qué decir.) No, si no es nada de particular...
ADR. Algo será.
CLEM. Estaba esperando á ese abajo... en un simón... Yo tengo que madrugar para ir á la oficina... El cochero tiene que relevar...
ADR. ¡Ah!... ¡El coche de la fuga! (Grandes risas.)
CLEM. Tú me dirás qué se hace...
GUIL. Despedirlo.
ADR. No. Que lo lleve á usted á casa... para que no le quiten los cuartos por el camino. Ha sido una noche afortunada... Un beneficio brillante para un buen padre de familia, palmas y flores para nosotras y para Guillermo... (Dirigiéndose á éste con cierta dulzura.)

Perdone usted la broma
si fué pesada,
y olvide por completo
sus teorías;
que una mujer honesta,
buena y honrada,
es el mejor *estuche*
de monerías.

FIN

Obras del mismo autor

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso.

Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa. (*)

El juicio de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. (*)

Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Chavea, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa (*) (5.ª edición).

Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música. (*)

Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso. (*)

S. M. el Duro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.

Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso. (*)

El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.

Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.

A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.

Madrid-Colón, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.

La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.

Miss'Hisipí, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Los cuentos del año; fantasía cómico-lírico-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.

Crispulín, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso (*)

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa (*) (6.ª edición).

La romería del balcón ó el alquimista y los villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa. (*)

El primer amor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclipse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés. (*)

El enigma, *(Le sphinx)*, drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa. (*)

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso. (*)

Madrid-cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original en prosa y verso. (*)

Música prohibita, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso. (*)

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa. (*)

¡Simon es un lila!, parodia lírica, en un acto y en verso, de la ópera *Sansón y Dalila*.

El tío Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. (*)

Las de Farandul, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

El mentidero. (2.ª edición reformada.)

Venus-salon, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa (*) (2.ª edición).

El balido del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz*, en un acto, dividido en tres cuadros y en verso. (*)

Condición humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor. (*)

Juan y Manuela, cuento de golfos en acción (imitado de la ópera *Juanito y Margarita*), en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso. (*)

Copito de nieve, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Salón. (3.ª edición reformada. Varias adiciones impresas.)

El pícaro mundo, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (*)

Eden-Club, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

Vida galante, juguete cómico-lírico-transformista en un acto con prólogo.

¡¡Lagarto!!... ¡¡Lagarto!!... juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una novela italiana.

«La condesa X», comedia en dos actos y en prosa (*) (2.ª edición).

La niña bonita, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El secreto de la esfinge, drama en tres actos y en prosa, arreglado del francés. (*)

El torbellino, comedia en tres actos y en prosa. (*)

Macbeth, drama de Sakespeare, adaptación española en cuatro actos y en prosa. (*)

Music-Hall, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original, en prosa y verso.

El estuche de monerías, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa.

(*) En colaboración.



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta